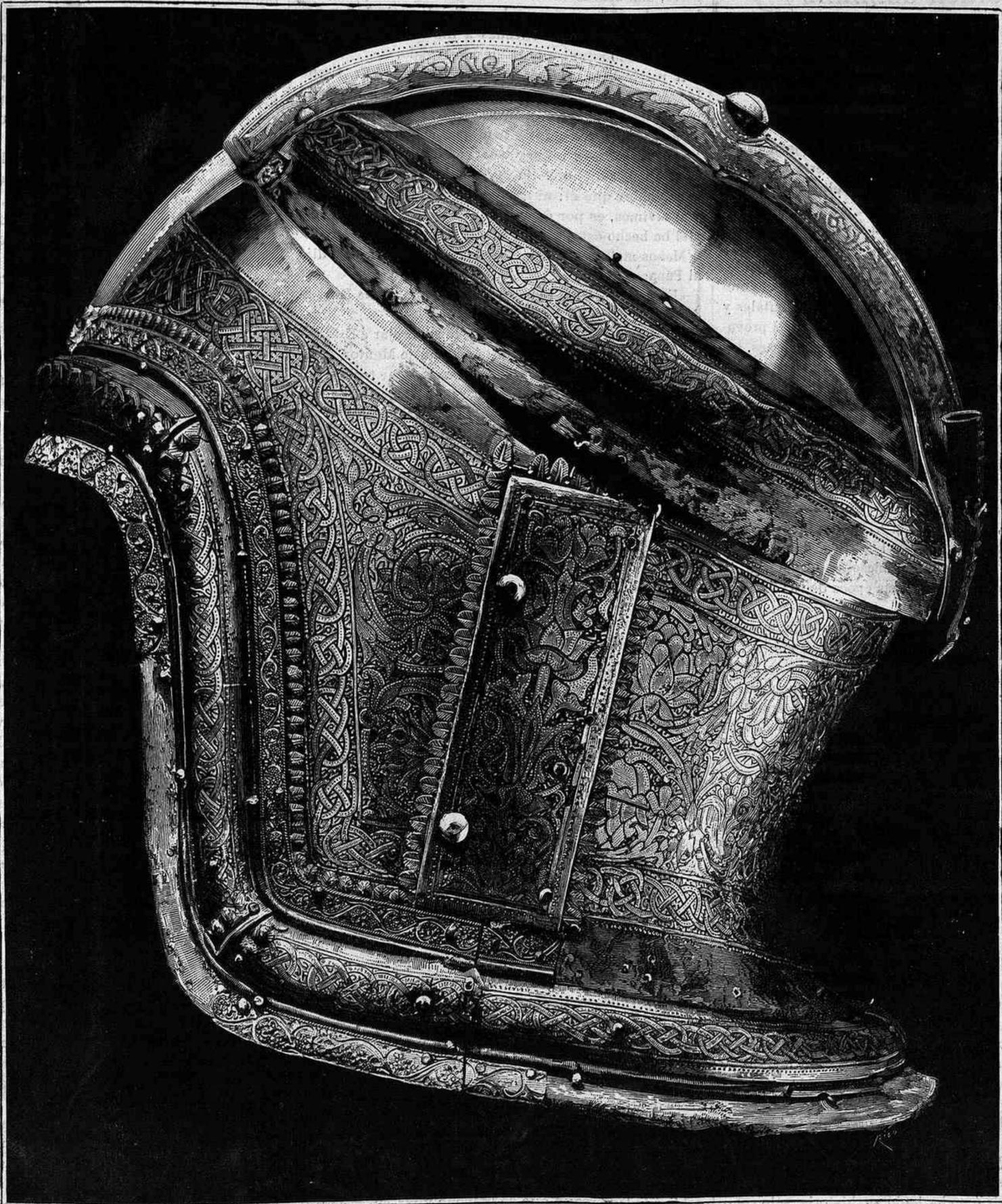


# LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN.  
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID  
20 de Octubre de 1894.

AÑO XV  
NÚMERO 29



CELADA DE ECABDIL «EL CHICO»

## SUMARIO

GRABADOS: C. Iada de Boabdil el Chico.—D. Emilio Marot, teniente coronel de la Guardia civil.—Zaragoza: la Torre nueva.—Excmo. Sr. D. Francisco María de Borbón y de Castellví, y su esposa la Excmo. señora doña Felisa de León y de Balboa de Borbón.—El planeta Marte.—China: mezquita mahometana en Pekín.—Litera del ministro de Hacienda.—Tiro al blanco.—Un idilio.—Madrid: los sábados del Centro Militar.—¡Por Cañfranc!—Madrid: biblioteca del Centro Militar.—Teatros (ilustrado).—Cambio de guarniciones.—Cuestionario: reformas militares, por Navarrete.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Reformas en la segunda enseñanza, por D. A. Sánchez Pérez.—Exce-lentísimo Sr. D. Francisco María de Borbón y de Castellví.—Los grabados.—Los sábados del Centro Militar, por N. L.—D. Enrique Rubiños y Bergondi.—El caso *Clarín*, por don José Aladern.—Oye, Berta (poesía), por D. Bonifacio Pérez-Rioja.—La batalla de flores, por D. Daniel Collado.—El Puente Sánchez, por N. G.—Mater Doloresa, por D. Gonzalo Cantó.—Cantares, por D. M. Serrano de Iturriaga.—Teatros, por *El Abate Pirracá*.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Juan Miseria: novela por *Jaime de Santa Cilia* (continuación).—Anuncios.

## CRÓNICA GENERAL

La gente, *todo el Madrid* que andaba por las playas del Cantábrico, por la pintoresca Galicia, y por el Mediodía de Francia, huyendo del calor que se deja sentir en la villa y corte, ha vuelto á su centro, y la capital española de nuevo presenta su aspecto ordinario.

El regreso de la corte ha puesto fin á la jornada de verano, y la política, adormecida, despierta con todos sus conflictos ministeriales, pidiendo soluciones que no pueden retardarse.

Estamos en la gran época: en la época de las sorpresas y de los desengaños políticos.

Terminada la primera legislatura y convocada la segunda, el Gobierno se apresta á la defensa de sus intereses, y aun no existiendo problemas trascendentales y difíciles que imposibilitan su marcha, bastaría á provocar la crisis el temor á la actitud de las oposiciones, los remordimientos de la conciencia, y la convicción que abriga el Sr. Sagasta de que es imposible ir á las Cortes con un Gabinete desgastado, anémico, sin oradores, sin hombres prestigiosos, sin nada, en fin, de lo que hace falta para luchar contra políticos ansiosos del poder, y contra una opinión desengañada é irritada por las vejaciones sufridas.

Es, pues, un hecho que cuando el ministro de Estado regrese de París, se resolverá la crisis, porque su vuelta no tendrá efecto en tanto que el Sr. Sagasta no venza los escollos que ofrece esta modificación ministerial, la última del partido liberal en esta época de su dominación.

Es realmente digno de compasión, en los momentos actuales, el Sr. Presidente del Consejo. Los más valiosos elementos de su partido, están gastados: una lucha sorda, pero no por eso menos empeñada, distancia á los prohombres liberales; todas las ambiciones despiertas; en pie conflictos casi invencibles, y en medio de este caos, el Sr. Sagasta tiene que formar ministerio, sin alejar á los adictos y aproximando á los distanciados.

Situaciones como éstas no son extrañas para el *viejo pastor* del fusionismo; él las ha vencido muchas veces; pero entonces tenía más vista, más pies, y más mano izquierda; que no en balde pasan los años arrebatando facultades: y pase el símil, porque después de todo, de algún tiempo á esta parte, la política se asemeja á una corrida de toros.

No es posible al cronista prescindir en su trabajo de dedicar algún espacio al inolvidable marqués de Santa Ana, cuya muerte ha sido generalmente sentida.

Es la figura de D. Manuel María Santa Ana una de las más nobles y simpáticas de este siglo, y su historia accidentada y gloriosa constituye un timbre honorífico que deja á sus hijos, y un ejemplo que lega á sus discípulos.

Sería indisciplinable error traer hoy aquí la biografía del fundador de *La Correspondencia de España*. ¿Quién no la conoce? ¿Quién ignora sus sufrimientos, sus luchas y los reverses de fortuna en su adolescencia? ¿Quién no ha oído referir ó no ha leído su historia, sólo comparable á la de esos protagonistas de las novelas de Pérez Escrich, tan simpáticos, tan modestos y tan laboriosos, que llegan al templo de la riqueza y de la gloria á recibir el premio de sus virtudes?

Desde el más alto personaje político al último gra-

nujilla del arroyo, todos conocían á Santa Ana, y todos le querían y respetaban, porque no en vano se pasan años y años haciendo favores á los de arriba y sembrando dádivas y socorros entre los menesterosos.

Cuando un hombre de estas condiciones pasa á la otra vida, no es posible permanecer indiferentes: su muerte tiene que afectar á todos, porque hombres así son contadísimos, y hasta por egoísmo la humanidad los estima.

La ILUSTRACIÓN NACIONAL rinde hoy desde sus columnas un tributo de cariñoso respeto al ilustre compañero, á quien tanto debe la prensa española, y se asocia al dolor de la distinguida familia que llora irreparable pérdida.

El viaje á Italia, y la estancia en Roma del Sr. Castelar, ha facilitado material á la prensa de información para llenar algunas columnas.

Castelar en Italia, está en su centro; aquella atmósfera artística, aquel cielo espléndido, aquellos caracteres fogosos é impresionables, aquel idioma dulce y armonioso, han debido cautivar al autor de las *Mujeres célebres*; y de que es así no cabe duda, después de conocer sus impresiones comunicadas á diario, desde el Papa abajo, á todo aquel que le ha interrogado.

A partir de la audiencia en el Vaticano, el Sr. Castelar se muestra en Italia como en España. Su inmodestia le subyuga, le vence y, ¡válganos Dios cuánto ha hablado de más el que fué jefe de los republicanos posibilistas! Porque á creer—y no hay por qué dudar, lo que él cuenta haber dicho á Su Santidad, en España no hay más hombre que él; ni nadie más que él ha hecho nada; y si vivimos, es por él; y si aquí hay religión, por él es; y él ha hecho esto, y lo otro, y lo de más allá...

Menos mal que aún fué prudente D. Emilio, y no dijo al Papa:

«El mundo, Dios lo hizo; pero España, la he fabricado yo.»

Ya se ha alejado de Roma, no sin aconsejar á Crispi—porque desde que el Sr. Sagasta le tomó de Mentor, el señor Castelar aconseja á todo el mundo—que trabaje por la unión de la raza latina; y según el telégrafo, ya está en Nápoles.

Ahí sí que está en su centro D. Emilio.

¡Y cómo se va á poner el cuerpo de pastaflores!

J. GONZÁLEZ FORTE

## Reformas en la segunda enseñanza

## II

El Real decreto de 16 de Septiembre último reformando el plan de estudios de la segunda enseñanza, tiene, en mi concepto, á más de los inconvenientes ya indicados, y que en realidad no afectan ni á la esencia ni á los fundamentos de la reforma, sino á puntos accidentales de oportunidad ó de aplicación, otros, por decirlo así, constitucionales, y que, ó mucho me equivoco, ó son el vicio de origen de esa resolución gubernativa.

Lo he dicho, y lo repito, que la reforma haya sido planteada con excesiva precipitación; que, en virtud de esa reforma, un simple decreto derogue una ley, ó la modifique sustancialmente; que la obstinación ministerial le haya dado efecto retroactivo... sensible es, y digno de censura; pero al cabo, no quitaría merecimiento á la reforma, si la reforma lo tuviera efectivamente. Pero hay en este plan del ministerio de Fomento varios errores, y entre ellos dos principales, que lo hacen completamente inadmisibles. Es el uno, la fusión en un solo plan de varias tendencias incompatibles; es el otro, la exagerada y perniciosa intervención concedida al Estado en todo lo que á segunda enseñanza se refiere. Del primer error nace la distribución caprichosa, y aún más que caprichosa, caótica de las asignaturas; del segundo, resulta el anacronismo de una disciplina eminentemente reaccionaria, dentro de una organización á la moderna.

Hay quien supone que los estudios de la segunda enseñanza deben ser á modo de ampliación de lo que llaman instrucción primaria, algo así como el procedimiento para adquirir una cultura general, casi indispensable á toda persona que se propone vivir en sociedad; hay quien sostiene que la segunda enseñanza ha de ser, pura y simplemente, preparación para los estudios superiores ó para determinadas carreras profesionales. Claro es que no me propongo dictar sentencia en este litigio, ni trato siquiera de emitir mi opinión (aunque

también la tengo), sobre lo que debe ser la segunda enseñanza; lo que sostengo es que, sea el que fuere el concepto que del fin de la segunda enseñanza se haya formado, no pueden fundirse, en una sola, esas dos tendencias.

El Estado puede muy bien abstenerse de resolver en pro de una sola de esas tendencias; puede dejar á la iniciativa de los particulares el decidir, en definitiva, cuál de las dos aspiraciones les parece más acertada ó más conveniente, estableciendo en los Institutos esas dos clases de enseñanza; pero separadas, no unidas.

Algo de eso se hizo, ó se intentó por lo menos, cuando, después de la revolución de Septiembre, fueron reformados también los planes de estudios.

Aquella tentativa laudable, ó aquel ensayo, pues no pasó de ensayo ó de tentativa, habría podido realizarse más fácilmente que lo que ahora se quiere. Aquellos legisladores establecieron simultáneamente los dos sistemas de segunda enseñanza; y los alumnos mismos, ó los padres de los alumnos, escogían, entre dichos sistemas, el que más conforme se hallaba, ya con sus aficiones presentes, ya con sus proyectos para lo porvenir.

La reforma, no obstante, y á pesar de estar mejor estudiada que ésta de ahora, y ser más razonable, y más lógica, y más equitativa, no prosperó. No hay para qué hablar de *cosas que fueron* hace un cuarto de siglo. Acaso resistencias pasivas opuestas en los Institutos mismos, por empleados poco afechos á las reformas, tal vez la fuerza casi incontrastable de la rutina, quizá otras causas cuya investigación sería hoy, á todas luces, inoportuna, contribuyeron á inutilizar el plausible esfuerzo de aquellos reformadores de la enseñanza. El hecho es que, á los muy pocos años, las asignaturas de nueva creación desaparecieron de los cuadros oficiales, y todo volvió al mismo ser y estado en que anteriormente se hallaba.

Ahora se trata de hacer algo parecido á lo que se intentó entonces; pero amalgamando en uno solo ambos sistemas: el moderno y el antiguo, lo viejo y lo nuevo.

Para justificar esa peregrino propósito, dice el excelentísimo Sr. Ministro de Fomento en el preámbulo de su plan:

«Aparte de que ni aquí estamos para romper la unidad de la segunda enseñanza creando Institutos clásicos é Institutos realistas ó de ciencias experimentales... como en otras partes...»

Aunque Su Excelencia no explica el *por qué* de no estar nosotros para hacer lo que hacen en otros países, puede presumirse que sea la razón principal, la penuria de nuestra Hacienda, que no soporta semejantes lujos; y si esto es así, el razonamiento del autor de esas reformas malhadadas se parece mucho al que podría usar (y perdonésemela la vulgaridad del símil, en gracia de su exactitud), un empleado de corto sueldo que dijese: «aquí los hombres adinerados suelen gastar en invierno abrigos de paño, forrado con pieles, y en verano abrigos de lanilla forrada de raso; pero como *yo no estoy* para romper la unidad de mi indumentaria, voy á encargarme una prenda cuya mitad sea de paño y forro de pieles, y la otra mitad de lana dulce y forro de seda, y así me servirá para verano y para invierno.»

Y esto es, ni más ni menos, lo que el Ministro de Fomento ha hecho en su plan de reformas, que es mitad clásico (admitiendo la especial nomenclatura empleada por él), mitad realista; y que, en resumen, no realiza ni unos ni otros fines, por lo mismo que se ha intentado realizarlos todos.

Este es el error fundamental del novísimo plan de segunda enseñanza; esto lo que ni puede subsanarse con rectificaciones tardías, ni con atenuantes anodinos. Está en la esencia misma de la reforma; y por ese solo hecho la reforma ha nacido muerta.

Aunque, en mi concepto, es algo menos grave que el anterior, tampoco deja de tener importancia el error de haber concedido al Estado intervención muy decisiva y muy directa, y aun puede asegurarse que dirección absoluta y como autocrática en la organización y división de los estudios, reduciendo á muy poca cosa la autonomía del profesorado, y á nada absolutamente la iniciativa de los alumnos ó de sus padres.

Determinase taxativamente en el decreto la edad en que el alumno ha de ingresar en el Instituto, las asignaturas que ha de estudiar en cada curso, los exámenes que ha de sufrir en cada período, los grados y gradillos que ha de recibir á fin de que se le considere oficialmente preparado para ingresar en estas ó en las otras carreras.

Para los que sabemos que tales exámenes y tales grados no son, ni pueden ser, en las actuales circunstancias de esos establecimientos docentes, sino verdaderas

mojigangas, ó bien pretexto para recaudar algunos miles de pesetas, es preferible el sistema que, con excelente resultado, han seguido siempre las Academias de los Cuerpos facultativos en lo militar, y las Escuelas especiales en lo civil.

Ni en las escuelas de Estado Mayor, de Artillería, de Ingenieros militares, ni en las de Ingenieros civiles, se han exigido nunca títulos académicos, ni certificaciones especiales.

«Para seguir con fruto, ha dicho en cada una el cuerpo de profesores, para seguir con fruto los estudios que damos aquí, es necesario conocer bien tales ó cuáles materias. Al que desee ingresar en estas escuelas, le examinaremos nosotros de eso; y si lo sabe le admitimos, y si no, no.»

Poco importaba á ese cuerpo de profesores que el aspirante hubiera hecho los estudios preparatorios en diez años ó en dos meses; ni que los hubiera seguido en un Instituto, ó en su casa; en las cátedras de la Universidad, ó en las aulas del Seminario... ¿Sabía? Era admitido. ¿No sabía? Era rechazado.

Y qué: ¿no podrían hacer algo parecido los profesores de las escuelas de Medicina, de Derecho, de Ciencias, etcétera, en las Universidades?

El autor de las reformas no lo ha entendido así; ha creído que el Estado (en este caso concreto representado por él) sabe más que los claustros universitarios, y más que todo el personal docente de los Institutos, y ha determinado lo que debe saber el alumno para comenzar la carrera de Leyes y para emprender la de Ciencias, y para todo.

Y este error que, según queda dicho, es casi tan grave como el anteriormente indicado, es también esencial y haría infecunda, más aún, funesta la reforma si, como no se planteará, llegara á plantearse definitivamente.

Réstame ahora indicar lo que en la organización y distribución de los dos períodos, de los seis cursos, y de las treinta y dos asignaturas de la segunda enseñanza, hallo de impracticable y hasta de absurdo, así como lo que me parece digno de aplauso, y eso será lo que intente hacer en el próximo artículo, último que me propongo dedicar á esta interesante materia.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Excmo. Sr. D. Francisco de Borbón y de Castellví

El general Borbón, uno de los más ilustres por su cuna y por su historia de soldado pundonoroso, viene siendo, desde hace algún tiempo, traído y llevado por la prensa europea.

No podía ser menos, ni esto nos extraña; el partido legitimista de una nación como Francia le ha llamado á recoger la herencia del Conde de Chambord, y esta circunstancia basta y sobra para justificar hasta los ataques de que ha sido objeto, no ya por parte de los orleanistas, rivales constantes de su familia y de su nombre, sino de muchas gentes, altas y bajas, para quienes todo título, merced ó beneficio que sobre otro recaiga, es por lo menos objeto de mortificación y de tortura.

Precisos han sido el buen juicio, el frío raciocinio y la prudencia del ilustre general Borbón, para que esta cuestión se haya resuelto en la forma que lo ha sido, y para que la opinión, extraviada al principio con falsas noticias y versiones, se haya rehecho, trocando en aplauso la censura ó el chiste que estaba próximo á escapar de los labios.

El general Borbón, con sus francas y espontáneas declaraciones, reconociendo la vitalidad de las actuales instituciones francesas, y el derecho de los franceses á vivir en el régimen político más de su agrado, ha puesto fin á la campaña que con notable ligereza emprendieron contra él, y ha dado una prueba de su talento y de su espíritu prudente.

Otro menos sereno, menos práctico y juicioso, y más

soñador é impresionable, habríase deslumbrado con la designación; una corona, siquiera sea por el pronto imaginaria, tiene demasiado brillo para no deslumbrar á quien se la ofrece. La conducta observada por el general Borbón, no renunciando sus derechos, pero alejándose de aventuras y de determinaciones que otro habría emprendido, es digna de aplauso.

Esto está en la conciencia de todo el mundo; lo han reconocido hasta sus adversarios, y no hemos do insistir en ello, limitándonos á exponer algunos datos biográficos suyos.

Es el general Borbón, hijo segundo de S. A. R. el infante de España D. Enrique, y nació en Tolosa el 29 de Mayo de 1854. Cuenta, pues, cuarenta años de edad, y es, por consiguiente, el general más joven de nuestro ejército.

Su infancia y su juventud le han aleccionado, le han

caballero, cuenta con grandes simpatías y goza de marcada estimación.

También honramos hoy las columnas de esta Revista publicando el retrato de la distinguida y virtuosa dama con quien el general Borbón comparte las satisfacciones y los sinsabores de esta vida.

La señora doña Felisa de León y de Balboa es nieta de los marqueses de Guardia Real y Atayuelos, y por su talento y su distinción es muy estimada en la alta sociedad. Esposa afable y cariñosa, y madre ejemplar, la señora de Borbón es el ángel de paz que en esos momentos de lucha y de abatimiento del hombre, disipa las nubes que empañan el rostro, tornando la preocupación en dicha, y devolviendo la calma al espíritu.]

## LOS GRABADOS

**Celada de Boadil «El Chico», último rey de Granada.**—Nuestro grabado de primera plana representa una de las celadas que pertenecieron al último rey de Granada, Abu-Abdil-Lats, llamado por nuestros cronistas el *Rey Chico*, y por los moros el *Zogoibi*, hombre de mala suerte.

Compónese la celada de varias piezas, en las cuales se ven hermosas labores árabes y grabados plateados: todos los bordes tienen, además de metal, grabados de gusto bizantino. Esta hermosa pieza debió estar enriquecida de pedrería, la cual le falta, así como la granada de oro que tenía encima, según consta por los antiguos inventarios de la Real Armería. Esta celada es de principios del siglo XV.

**Don Emilio Maroto y Ansardo, teniente coronel de la Guardia civil.**—Hijo del coronel Maroto y García, D. Emilio Maroto ingresó como voluntario en el ejército el 24 de Agosto de 1856; cuenta, pues, treinta y ocho años de servicios.

Nombrado cadete por gracia especial en 1857, ascendió á subteniente dos años después.

No es nuestro propósito hacer una biografía de este dignísimo jefe, cuyo retrato publicamos en este número, honrándonos con ello.

La carrera la ha hecho, no por influencias ni por gracias, sino que todos sus grados los ha obtenido, ó por antigüedad ó por méritos de guerra, y sobre su pecho brillan muchas cruces, entre ellas la Roja y la Blanca del Mérito Militar, la medalla de Bilbao, la de San Hermenegildo, la medalla de Alfonso XII, la cruz de Isabel la Católica, y la placa de San Hermenegildo.

**El planeta Marte.**—El exceso de original, y el deseo en completar el trabajo que sobre este planeta tenemos hecho, con los datos del fenómeno celeste que ha de verificarse el sábado, por efecto de ponerse Marte en conjunción con el Sol, nos hace retirar el artículo que como explicación del grabado teníamos compuesto para este número, y el cual publicaremos en el próximo.

**Zaragoza.**—*La Torre nueva.*—Los infinitos forasteros que hoy llenan las calles y plazas de Zaragoza no pueden menos de contemplar la *Torre nueva*, que representa nuestro grabado, y que á pesar de su colosal anchura, resulta un edificio elegante y airoso.

Su construcción es relativamente moderna y honra á los que hicieron los planos y llevaron á feliz término su elevación.

**Madrid.**—*Biblioteca del Centro Militar.*—El local que ocupa en el palacio de Montijo, donde tiene su domicilio social el Centro del Ejército y de la Armada, la biblioteca, es espacioso y está admirablemente acondicionado para el objeto.

Su mobiliario es serio y elegante, y constituye una prueba más del acierto y buen gusto de aquel Centro tan beneficioso para el ejército.

La biblioteca es magnífica; cuenta innumerables volúmenes, hallándose entre ellos todo lo mejor que se ha escrito en España y en el extranjero respecto al arte de la guerra.



D. EMILIO MAROTO

Teniente Coronel, Jefe de la Comandancia de la Guardia civil de Jaén.

hecho conocer el mundo y la sociedad, sometiéndole á las más duras pruebas, y formando su alma, ya templada, para los desengaños y fatigas. No hemos de recordar los años pasados en el destierro, ni sus primeros hechos de armas en el ejército de D. Carlos, antes de la proclamación de D. Alfonso.

Proclamado éste en Sagunto, el general Borbón pasó á Cuba, y apenas desembarcado entró en campaña, distinguiéndose con su brigada en los encuentros que se libraron con el enemigo en los montes del Cambute, Brazo Escondido, el Ramón, Hato la Virgen y Limones.

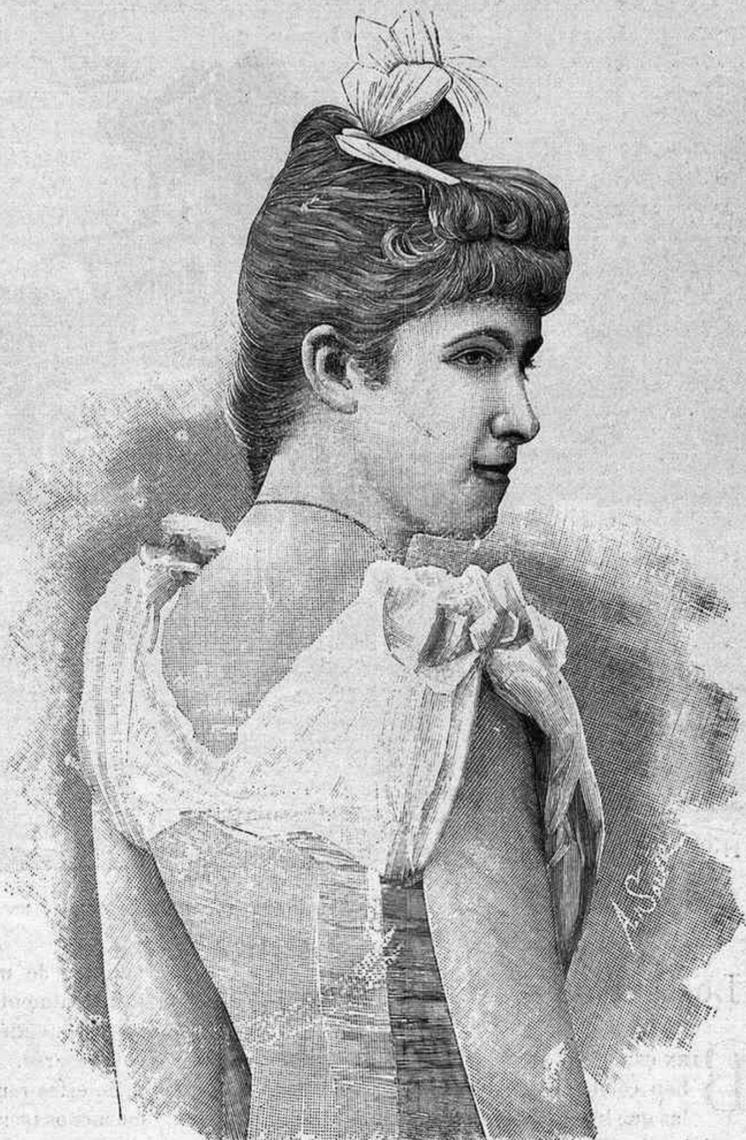
Por las acciones de Sabana Miranda, Cayo del Rey, Hato en Medio, San Juan y San Felipe, habidas los días 20, 21, 22 y 23 de Julio, le concedieron la gran cruz roja del Mérito militar, para premiar servicios de guerra, pues en el parte oficial se decía que *en los combates librados al enemigo, había ocupado siempre los puestos de mayor peligro, dando así á sus subordinados saludable ejemplo de valor, constancia y entusiasmo.*

Terminada la guerra, á su regreso á España se le dió el mando de una brigada de cazadores en Madrid, y desde entonces ha desempeñado cargos, mandando brigadas de infantería y de caballería en el ejército del Norte y de Aragón, hasta que en 1892 fué ascendido á general de división.

El general Borbón, por sus prendas de militar y de



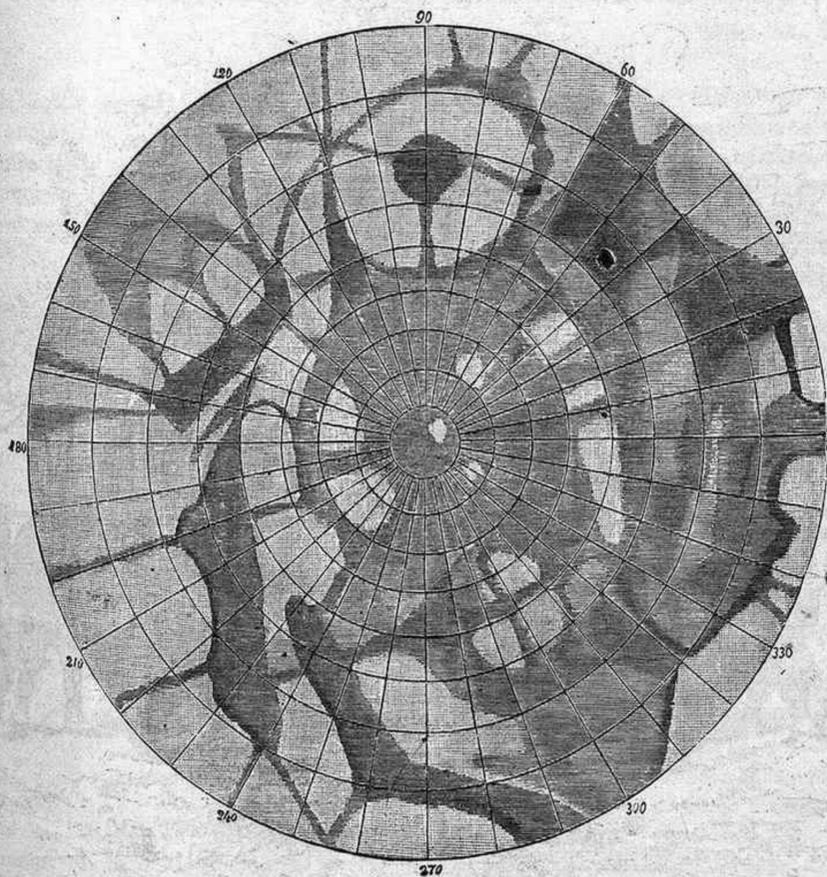
ZARAGOZA.—LA TORRE NUEVA.



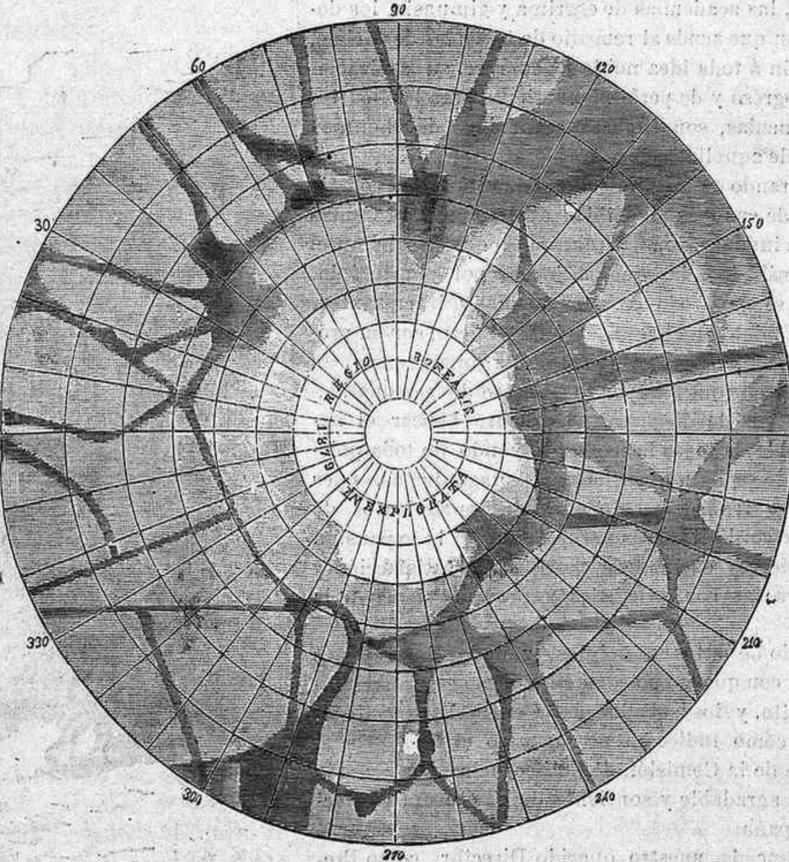
EXCMO. SR. D. FRANCISCO MARÍA DE BORBÓN Y DE CASTELLVÍ

EXCMA. SRA. DOÑA FELISA DE LEÓN Y DE BALBOA DE BORBÓN

EL PLANETA MARTE



HEMISFERIO AUSTRAL



HEMISFERIO BOREAL



CHINA.—MEZQUITA MAHOMETANA, EN PEKÍN

## Los sábados del Centro Militar.

BIEN conocidas son las notables conferencias que se han celebrado en esa importante Sociedad, y en las que han tomado parte las más altas ilustraciones del país, mereciendo especial recuerdo el Congreso militar reunido hace dos años, que logró fijar la atención de cuantos siguen la marcha de los progresos militares en el mundo civilizado.

En esta época de descreimiento y de decadencia, es consolador ver una institución que, sobreponiéndose á todos los egoísmos individuales, mantiene recia lucha por la cultura, el bienestar y el progreso de las instituciones armadas, á despecho de los que, avenidos con la dispersión social, quisieran que no prosperase institución alguna donde pudiera ponerse en relieve su insignificancia, su incapacidad ó su perversión.

Las clases que sostiene el Centro para los hijos de los socios, las academias de esgrima y gimnasia, los donativos con que acude al remedio de todas las desdichas, su adhesión á toda idea noble y generosa, sus aspiraciones de progreso y de perfeccionamiento para las instituciones armadas, son timbres estimables del honroso abolengo de aquella Sociedad.

Perseverando en los propósitos de cultura que constituye una de sus más plausibles aspiraciones, el Centro Militar ha inaugurado unas reuniones, que se celebrarán todos los sábados; las que, á juzgar por el principio, prometen ser por todo extremo amenas é interesantes.

El día 13 del actual se celebró la primera, con su programa variado, y numerosa y escogida concurrencia.

En las discusiones, huyendo siempre de personalidades y motivos de disgusto, se procura buscar el aspecto amable de todas las cosas, huyendo de toda polémica en que se agiten pasiones ó antagonismos, pues reuniéndose los socios al calor de sentimientos de unión y de cordialidad, es natural que en la expansión de esos afectos encuentren motivos de satisfacción y olvido para las contrariedades y preocupaciones de la vida.

Partiendo de estos principios, y dados los valiosos elementos con que la Sociedad cuenta, no es posible dudar del éxito, y los sábados del Centro Militar llegarán á ser, como indicó en su discurso el Sr. Zancada, presidente de la Comisión de Conferencias, la nota más simpática, agradable y sonriente de la cultura intelectual de España.

El Sr. Zancada, nuestro querido Director, como Presidente de la Comisión de Conferencias del Centro, expuso con fácil palabra el carácter que deben tener estas reuniones, cuyo pensamiento, nacido al calor de senti-

mientos de unión y de compañerismo, se encamina principalmente á estrechar los lazos de la familia militar, que tendrá un día fijo á la semana en el que poder congregarse.

En estas reuniones se tratarán los asuntos con carácter menos técnico y doctrinal que el que exige la severidad de la tribuna; se promoverán discusiones sobre temas interesantes, y se procurará toda clase de alicientes y atractivos para hacer más agradables las veladas.

La primera de estas reuniones ha superado á todas las esperanzas; y la segunda, que ya se habrá verificado cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, es de esperar que haya tenido igual fortuna.

En la primera, el Sr. Lapoulide, distinguido redactor de *El Correo Militar*, disertó, con la competencia que todos le reconocen, sobre la palpitante cuestión de Mindanao, relatando varios hechos acaecidos por la fe-

rocidad de los moros juramentados, de los que fué testigo presencial.

El Sr. Ibáñez Marín leyó varias composiciones de literatura picaresca de nuestros clásicos, que cautivaron á la concurrencia.

Valero de Tornos, uno de los ingenios más cultivados y más chispeantes de la corte, estuvo felicísimo en una improvisación acerca de lo divino y de lo humano, que terminó con un aplauso unánime.

Hubo además tres asaltos de armas, bajo la dirección del profesor del Centro, D. Pedro Carbonell, y del comandante de caballería Sr. Valdés.

El primero á sable, entre el apreciable comandante de infantería Sr. Serrano, y el Sr. Bueno, profesor auxiliar de la sala de esgrima del Centro; el segundo á florete, entre los señores Lasheras y Bueno, y el tercero á espada francesa, entre el maestro Carbonell y el Sr. Serrano.

Los tiradores dieron pruebas de arrojo y maestría, haciendo honor á la inteligencia y á los desvelos de la dirección de la sala.

Un sexteto interpretó notables piezas musicales, que los concurrentes oyeron con mucho gusto, saliendo complacidos, y esperando con ansiedad que lleguen los sábados sucesivos para disfrutar de tan agradables veladas.

Por último, el simpático teniente de infantería señor Orriols, accediendo á las reiteradas instancias de sus compañeros, hizo unos juegos de prestidigitación, en los que demostró estar á la altura de Herman y Macalister, mereciendo ser muy aplaudido y felicitado.

Enviamos nuestros plácemes á esa importante Sociedad, á la que deseamos todo género de prosperidades, porque tenemos fe en su porvenir, y creemos es una fuerza social importante, digna de estímulo y de aplauso.

N. L.

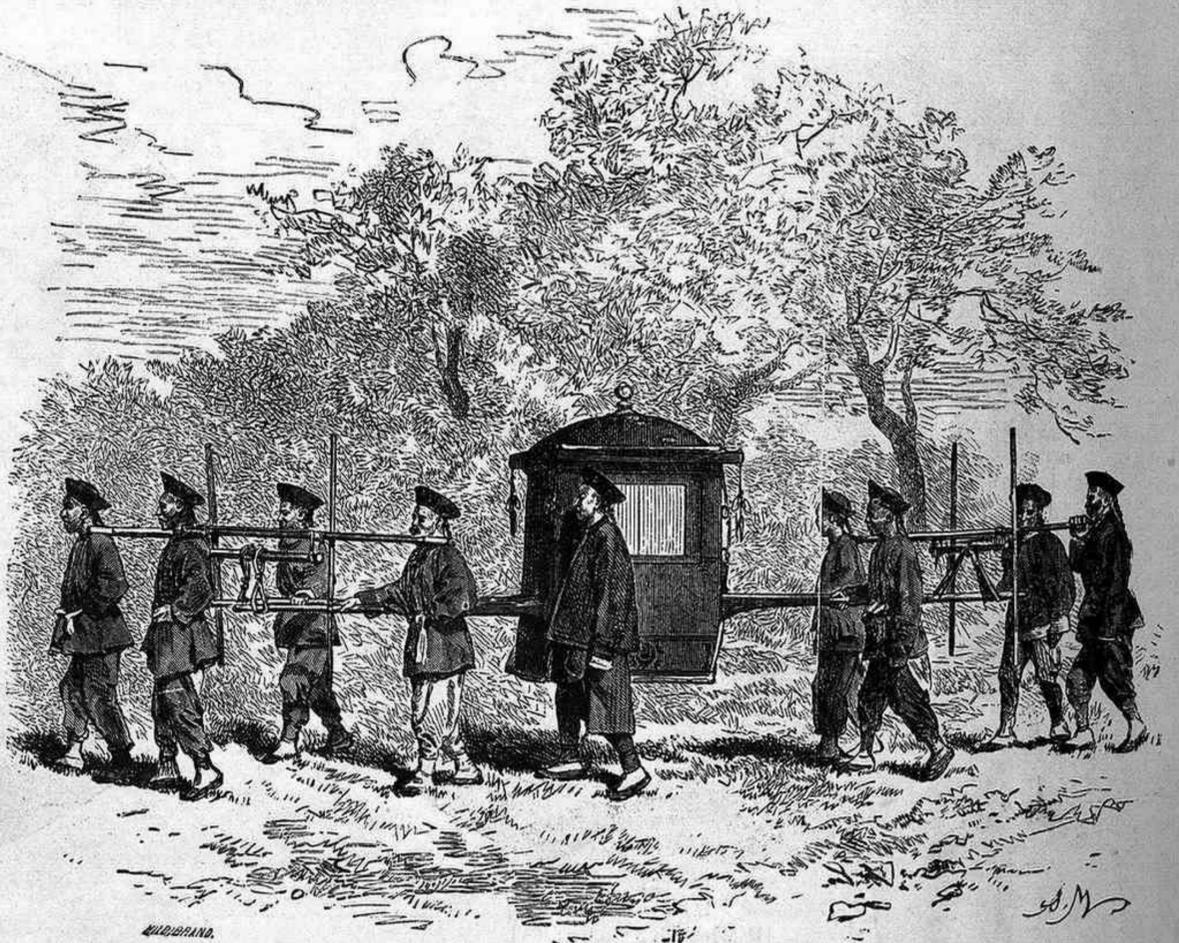
## Don Enrique Rubiños y Bergondi.

† EL DÍA 11 DE OCTUBRE DE 1894.

CON verdadero sentimiento comunicamos á nuestros lectores el fallecimiento del que fué grande amigo nuestro, D. Enrique Rubiños y Bergondi.

Rubiños era uno de esos hijos del trabajo que, sin más protección que la de sus propias fuerzas y constancia, llegan á ser factores importantísimos, agentes eficaces en el desarrollo y perfeccionamiento de la industria.

Mucho tiene que agradecer, al que fué querido amigo



CHINA.—LITERA DEL MINISTRO DE HACIENDA.

nuestro, el arte tipográfico español. Luchando con la adversidad, como todos los que persiguen elevados fines, sin desmayos, con energías propias del titán, Rubiños llegó a montar sus talleres con arreglo a los últimos adelantos, y a poner su casa a la altura de las más acreditadas de España.

Su bondadoso carácter y su afán constante de amparar toda idea que tendiese a la mayor cultura de este país, ocasionaronle en los últimos años de su vida hondos sinsabores; pero la fe le guiaba, y Rubiños, sin vacilaciones, sin desmayos, prosiguió su obra, con la esperanza de legar a sus hijos, si no una gran fortuna, el ejemplo de su virtud y un nombre respetado.

Nuestro querido amigo lo ha conseguido, a pesar de que el destino implacable le ha arrebatado prematuramente la existencia, pues apenas contaba cuarenta y tres años.

Cuando en estos últimos meses le veíamos ya herido de muerte, preocupado, triste y enfermo, al pie de aquellas máquinas en las que él había realizado verdaderas

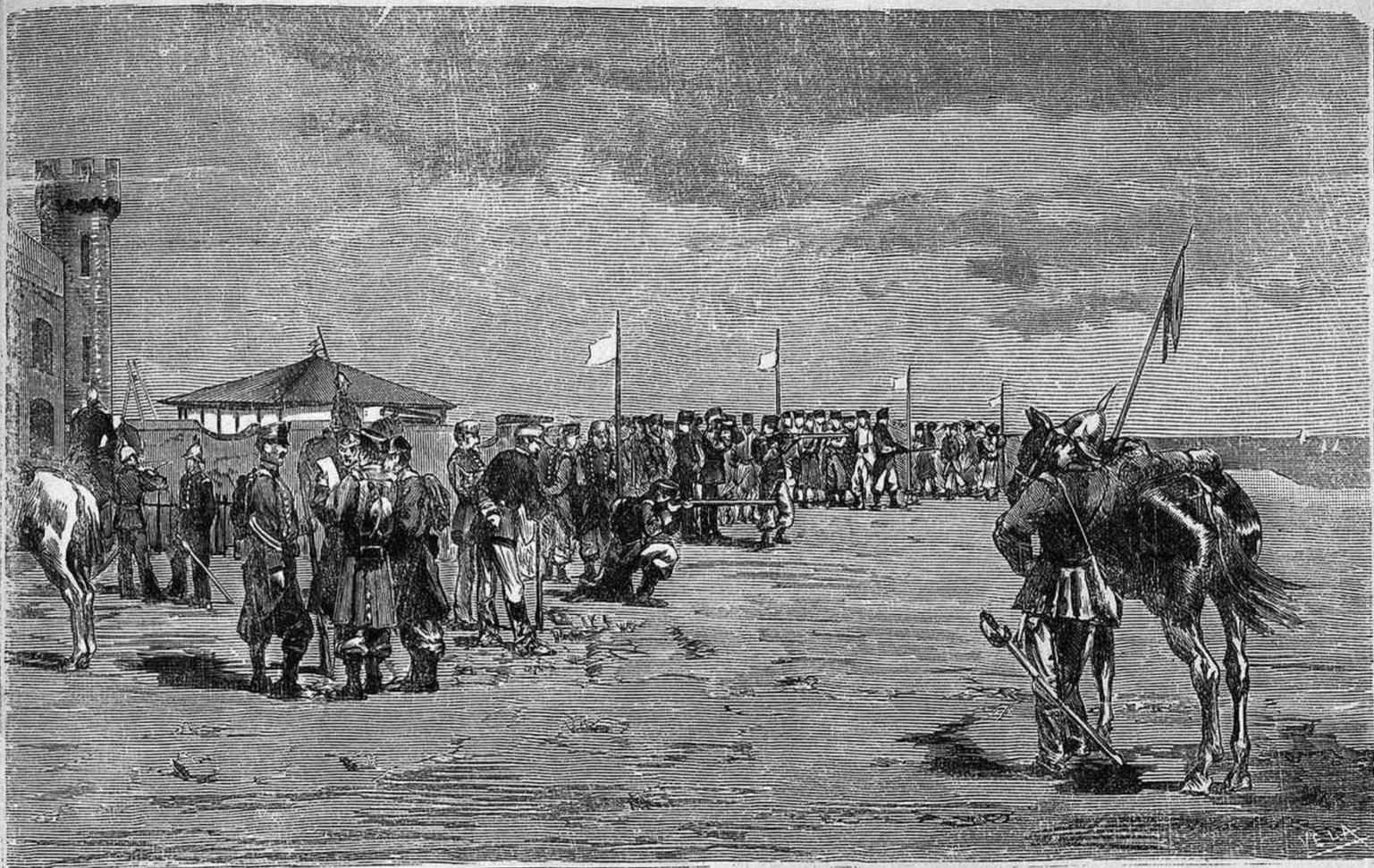
gada desde este pernicioso aspecto. Ningún trabajo hemos visto publicar en el cual se estudiara el fondo de la obra ni en pro ni en contra de ella, ni para ensalzar su doctrina, si el que la estudia la cree provechosa, ni para contradecirla si, por el contrario, se la juzga malsana. Ambos modos de estudiar el libro fuera meritoria tarea, con tal de que el criterio del articulista estuviera conforme con su conciencia, y ésta no desequilibrada ó pervertida por soborno alguno; ese debe ser siempre la misión del crítico, ese el aspecto de la verdadera crítica que en España, desgraciadamente, pocas veces nos complacemos en leer.

Si esa razonada crítica poco ó nada se ha aplicado a la obra del Sr. Gener, por el contrario, la crítica chismográfica y mordaz se ha desplegado con tanto vigor, que lástima da ver malgastado tanto ingenio en tan pueril y repugnante tarea. ¿Consistirá eso en que en España somos también un país de decadentes? Pero así como en Francia y Bélgica el *decadentismo* ha afectado a la idea, a la teoría, a la creencia, en nuestra nación se ha cir-

de él y deshacer y rebatir lo que erróneamente se le haya atribuido con buena ó mala intención.

Y así muy acertadamente lo ha hecho el señor Gener. Enumerar los desatinos que ha cometido el señor *Clarín* al ocuparse de dicha obra, fuera larguísima y enojosa tarea. Uno por uno los rebate el eminente filósofo, probando el poco fundamento en que se apoyan las suposiciones del célebre crítico de Oviedo. La falsedad de algunas de éstas es tan palmaria, que, más que envidia, inspira lástima el que lo ha escrito.

Por ejemplo, dice *Clarín* que Gener, al revés de Max Nordau, con el cual intenta cotejarle, no cita las fuentes de sus teorías, cuando la obra de Gener no tiene página sin notas, haciendo constar los estudios de la *Sociedad Antropológica de Londres*, de sabios como Charcot, Brown Sequard, d'Arsonval, Hirt, Lombroso, Marie Bra, Ball, é infinidad de otros en los cuales se apoya y cita como maestros. Ríese *Clarín* de la erudición de Gener, afirmando que *El Idiota*, novela rusa, es de Dostoiewski, y no de Gogol, como hace constar el primero,



TIRO AL BLANCO

maravillas, seguir atento los trabajos, más por curiosidad y por afición que por deber y necesidad, dolorosamente impresionados recordábamos mejores tiempos, aquellos tiempos en que el porvenir le sonreía y en que sus fuerzas se aumentaban al calor del trabajo, su único guía, su amigo inseparable.

Luego..., el mal se agravó: su dolencia impidióle volver a los talleres, y recluso en su casa, aún parecía revivir al escuchar el silbido del vapor y el trepidar de las máquinas que se agitaban convulsas.

Hoy nada turba su eterno reposo. Después de treinta años de luchas, de afanes y de trabajos, descansa en el cementerio de San Justo, dejando un recuerdo imperecedero entre sus amigos.

Paz perdurable al que lo fué nuestro, y sirva de lenitivo al profundo dolor que su familia experimenta, la parte activa que en su desgracia tomamos.

## EL CASO CLARÍN

POR POMPEYO GENER

No ha mucho tiempo nos ocupábamos, en estas mismas columnas, de la obra del Sr. Gener, *Literaturas malsanas*, y al señalar incidentalmente el aspecto quisquilloso, y aun mordaz, que la crítica reviste en España, salvo contadas y dignas excepciones, mucho nos temíamos que tan meritoria obra fuera juz-

cunscrito a las costumbres y a la gramática. Allí se busca por los degenerados la quinta esencia de la idea, el simbolismo del pensamiento, el valor oculto de la frase enrevesada por el capricho; aquí se indaga y se comenta chismográficamente el procedimiento, se toma a chacota la novedad de la teoría, se la juzga plagiada sin fundamento, como si un hado fatal nos incapacitase para concebir, y, por último, se encarniza rabiosamente contra las faltas de lesa gramática al uso de los pedantes, llenando de vituperios al que intente buscar ó crear nuevas voces y giros a fin de expresar con más propiedad las sensaciones é ideas que sin cesar crea en el hombre el incesante cambio de costumbres y necesidades que nos trae el progreso. Vivimos en una especie de China del pensamiento, en la cual se persigue al que intenta impulsar el pesado carro de nuestras antiguas glorias.

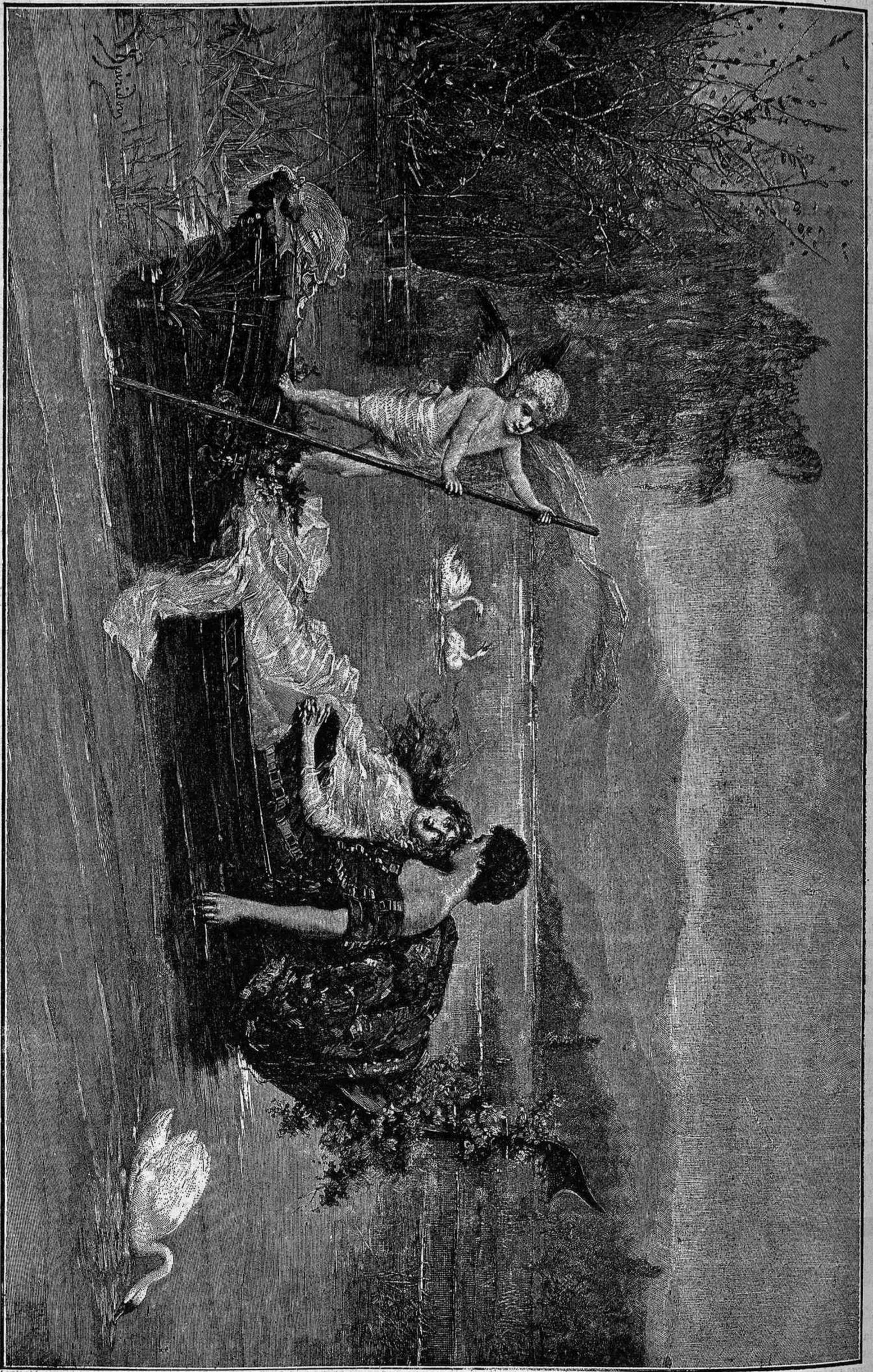
Contra esa crítica, y directamente contra el más significado de sus cultivadores, ha escrito el Sr. Gener su folleto *El caso Clarín*.

El Sr. *Clarín* publicó en *El Imparcial*, y en otros periódicos, sendos artículos juzgando al Sr. Gener, más que su obra, cual no se merecía. A pesar de que esto sólo constituía un inapreciable reclamo de su obra, según nuestras costumbres literarias, el autor no podía ni debía conformarse con ello, El verdadero escritor, el que escribe según le dicta su honrada conciencia, y con el firme propósito de llevar un grano de arena a la obra del progreso intelectual del hombre, y en particular de su patria, no puede contentarse con que se haga un reclamo indirecto de su obra, sino que debe protestar

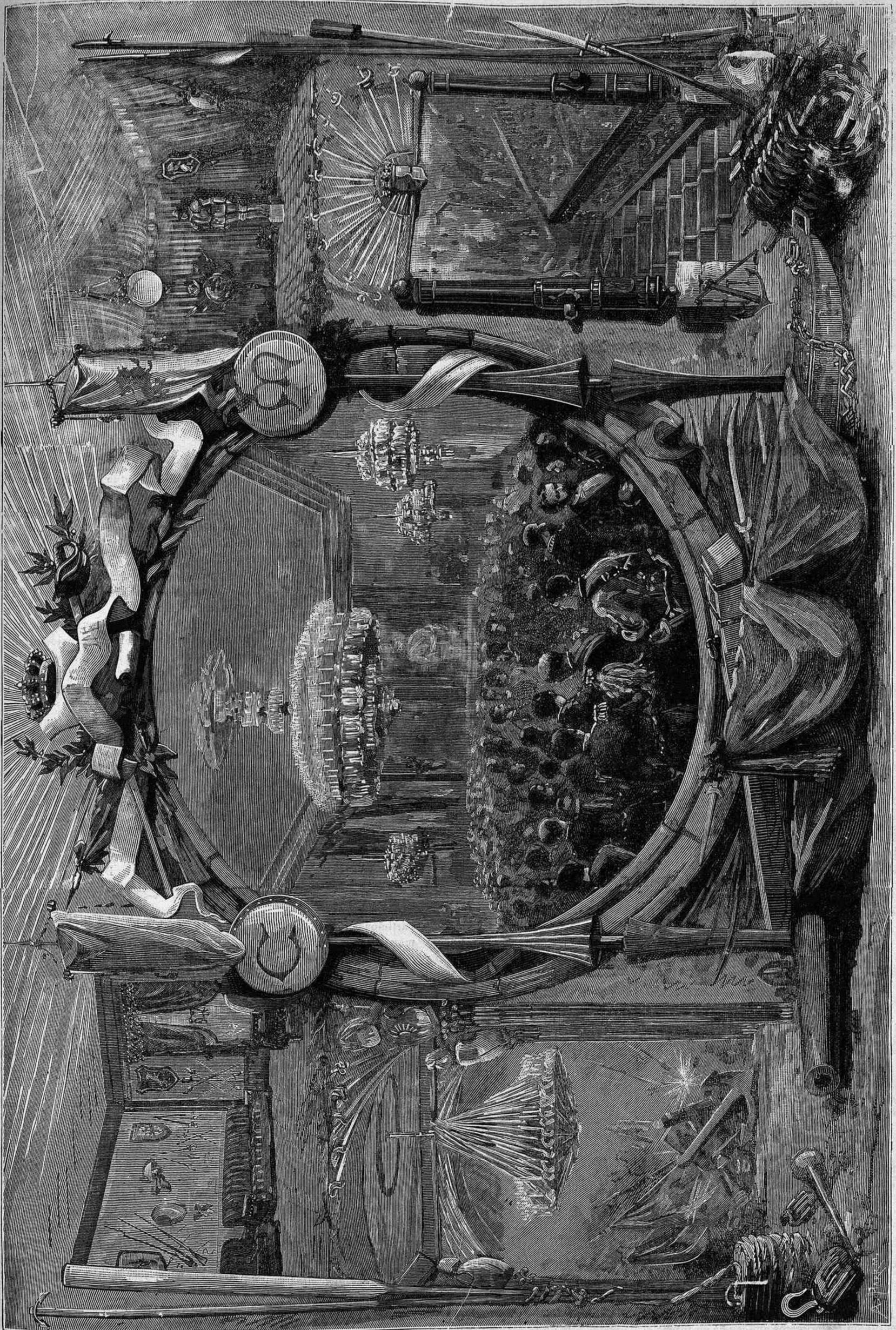
y no sabe que Gogol, antes que Dostoiewski, creó este tipo. ¡Y hacía pocos meses que *Clarín* atribuía a Gener la traducción de *L'Intruse* de Maëterlink, del Sr. Fabra, por la sencilla razón de que también este señor se llama Pompeyo! ¡Bonita plancha para un crítico pretencioso! ¿Cómo leerá éste los libros que juzga? Aquí sí que ni aquello de *por las cubiertas* encaja, porque, al hacerlo, hubiera dado con el nombre del traductor.

Finalmente, burlase *Clarín*, con solapada ironía, del Sr. Gener por ser diligente en ir y venir de nación en nación, de teoría en teoría y de entusiasmo en entusiasmo, y por no aparecer teoría moderna alguna que él no la estudie más ó menos de prisa y no le haga el artículo, a la manera de un comisionista celoso. Quéjase el señor Gener amargamente de esta sangrienta burla, cuando lo que más debe respetarse y admirarse en el hombre es el entusiasmo y la actividad desplegados en la propagación y defensa de los grandes ideales. Esto, que en Francia le ha valido grandes distinciones y la amistad de todos los hombres de estudio, y el ofrecimiento de altos puestos en la enseñanza oficial de la nación que él como español no ha querido aceptar, en España, en su patria, le vale sangrientos ataques por obra y gracia del que todo el mundo proclama como un gran crítico, hollando los meritorios é inapreciables servicios que se deben a más altas y dignas personalidades.

A mala voluntad, hija de la premeditación, podría achacarse todo esto; pero el señor Gener, que es un carácter lleno de bondad, más bien de inocencia, en cuanto a la maldad y a la perversión se refiere, se complace en descubrir en el crítico los efectos de un des-



UN IDILLIO



MADRID.—LOS SÁBADOS DEL CENTRO MILITAR



POR CANFRANC

arrollo mental que le impulsa á cometer fatalmente estos extravíos. De ahí *El Caso Clarín*. Apoyándose en textos de Rouvinaitch, Marie Bra, Brall, Francotte y otros, coteja el resultado de sus experimentos en alienadas con la manera de proceder de *Clarín*, y desgraciadamente acusan en éste un estado que cae de lleno dentro de la frenopatía, pues resulta que *Clarín* está en pleno delirio malicioso.

Triste y vergonzoso es tener que llegar á estos extremos; la desgracia debiera ocultarse; pero cuando sus efectos trascienden á la sociedad y se dirigen en menoscabo de tan dignas personalidades, fuerza es rasgar el velo de toda consideración, y señalar al público tanta miseria, para evitar mayores males. Un aplauso entusiasta al doctor Gener por haber llevado á cabo la extirpación de esa gangrena literaria.

JOSÉ ALADERN.

## OYE, BERTA

Niña que aprisionada dulcemente  
vives de la familia entre los lazos,  
nunca suspires, al mirar tu cárcel,  
por otros barrios.

Cambiar por esos goces positivos  
del vano mundo, los placeres vanos.  
es tomar de una caja de colores,  
negro por blanco.

La dicha humana en realidad no existe  
sin la familia; quien lo niega, incauto,  
da á conocer, en su ansiedad, que tiene  
alma de cántaro.

BONIFACIO PÉREZ-RIOJA

## LA BATALLA DE FLORES

Á MI BUEN AMIGO TOMÁS R. ALENZA

Nació junto á un bosque, y las calandrias y ruiseñores fueron los primeros amigos de su infancia. Así, su mayor placer era internarse muy de mañana en la espesura, y tendido en la fresca hierba, la-

brar con su acerado cuchillo un tosco pito y tomar parte en los conciertos que diariamente organizaba aquella banda de músicos alados, cuyos gorgoritos, arpegios y escalas cromáticas deseaba imitar.

Pero no había nacido para músico nuestro buen Martín.

Desafinaba de un modo horroroso, y más de un pito real celebró con burlones y estridentes pitidos su torpeza.

Cansado de las desafinaciones y las burlas, el pobre muchacho dejó de labrar pitos y hacer escalas, para dedicarse en cuerpo y alma á las flores, que, menos ingratas que las notas, se sometieron con docilidad encantadora á los caprichos de su fantasía.

¡Qué hermosas guirnaldas las que aquellas manos entretejían! ¡Qué pintorescas alfombras las que formaban en los descansos de la escalera, con maravillas y amapolas, para que en ellas se hundiese el breve pie de la joven duquesa, cuando ésta se dignaba visitar la posesión!

No cabía duda: Martín había nacido para las flores, así como las flores habían nacido para él.

Y aunque costó no poco trabajo vencerle, un hermoso día de primavera, á esa hora en que los primeros rayos del sol naciente empiezan á colorar las crestas de los montes, y los ganados dejan sus apriscos, el rapaz abrazó á padre, dió hasta un centenar de besos á su madre, y encaminóse á la ciudad.

\*\*

¿Qué sucedió allí?

Por espacio de muchos años, Martín fué el orgullo de la ilustre dama, la envidia de sus compañeros, y la admiración de cuantos visitaban su jardín.

En las suntuosas fiestas que la duquesa organizaba, el hábil jardinero echaba *el restó*, como gráficamente decía, y las escaleras y pasillos se convertían en un nuevo Edén.

Pero, así como á las rosadas nubecillas de la aurora reemplazan los negros nubarrones de la noche, del mismo modo, tras la juventud fresca y lozana, vino la seca y escualida vejez.

Martín, que á pesar de sus sesenta otoños se había conservado fuerte como un roble, y gallardo como una palmera, sintió que toda su fortaleza se venía abajo cuando cortó los últimos pensamientos y siempre vivas para formar la corona que colocó con mano temblorosa, y llorando como el día que salió de la granja, sobre el ataúd de su noble ama y protectora.

En poco tiempo, su virilidad desapareció casi por completo, su cuerpo, antes erguido, empezó á encorvarse, y como si las plantas y las flores participasen de su decadencia, secáronse las unas y marchitáronse las otras, tornándose en amarillento y lacio el antes verde y lozano jardín.

\*\*

Los días tristes se acercaban.

La nueva duquesa, empezó á tratar con grosera altanería al viejo servidor.

Este devoró en silencio aquellos desprecios, hijos de un alma ingrata, pero llegó un día en que, cansado de sufrir, salió de aquella casa, y con el corazón henchido de amargura y los ojos arrasados de lágrimas, fué á ocultar su dolor y su pobreza en una miserable guardilla.

\*\*

Pasó algún tiempo.

La duquesa ha reemplazado al viejo jardinero, y el jardín, descuidado y muerto, ha vuelto á renacer.

En la gran ciudad reina una animación extraordinaria.

Va á celebrarse la batalla de flores, y todos corren presurosos á disputarse un palmo de terreno que les permita contemplar el allí nuevo y sin igual espectáculo.

Un sol espléndido y un ambiente tibio y perfumado prestan á la fiesta mayores atractivos.

El gran paseo se llena de lujosos trenes.

Mujeres de belleza tentadora lucen en ellos sus encan-

tos, y la multitud, entusiasmada, prorrumpe á cada instante en gritos de admiración.

Ya se acerca el momento ansiado.

La muchedumbre se agita impaciente, y cuando el estampido del cañón da la señal para que la batalla empiece, un grito ensordecedor atruena el espacio.

El espectáculo que entonces se produce, no admite descripción.

Los coches se ponen en movimiento, los corceles relinchan, una lluvia de flores invade el espacio y alfombra el suelo, y en las espesas copas de los árboles, como queriendo contribuir á la general alegría, los verdaderos y pardillos entonan dulces cantinelas.

El júbilo aumenta, los gritos ensordecen y el entusiasmo llega á su colmo cuando la soberbia carroza de la duquesa penetra en el paseo.

Lo merece en verdad.

Semeja una nave, y los cañones de sus costados disparan sin cesar rosas y camelias.

Sus mástiles y cuerdas, guarnecidos de nardos y azucenas, cautivan la vista.

Su oloroso perfume trastorna los sentidos.

La duquesa, resplandeciente de hermosura y rebo-sando satisfacción, saborea su triuefo con orgullo.

No cabe duda: para ella, y sólo para ella, será el premio de honor.

Así lo pregonan millares de voces; así la exige aquel indescriptible entusiasmo.

\*\*

Pero ¿qué sucede?

¿Por qué la ordenada, aunque rápida marcha de los carruajes, se altera?

¿Por qué sale de todos los pechos un grito de horror? Es que un suceso, tan dramático como inesperado, viene á turbar la alegre fiesta.

Un coche fúnebre, cuyos caballos desbocados le arrastran con rapidez vertiginosa, ha penetrado en el paseo.

Algunos espectadores pretenden detenerlos; pero sus esfuerzos resultan estériles.

Los brutos prosiguen su desenfadada carrera, arrojando cuanto á su paso encuentran, yendo, por último, á chocar con el carruaje de la ilustre dama.

Al rudo golpe, el ataúd viene al suelo, su tapa salta, y un cuerpo humano, el cadáver del pobre Martín, rueda y se detiene al pie de la carroza.

La duquesa le contempla un instante con espantados ojos; le reconoce, lanza un grito de horror, y de sus trémulas manos se escapa un ramo de pensamientos y camelias que, deshaciéndose al caer, cubren por completo la faz del muerto.

El que nació y vivió entre flores, vuelve á recibir sus besos, y envuelto en ellas bajará á la tumba.

La casualidad, ó la Providencia, vengaban á última hora al pobre Martín.

DANIEL COLLADO

## EL PUENTE SANCHEZ

HACE días se ocupó *El Imparcial* de un puente gigantesco que está en proyecto, para la Exposición de París de 1900, y cuya idea pertenece á un compatriota nuestro.

El Sr. Sánchez, autor de esta grandiosa obra, que será sin duda alguna la admiración de todos los que visiten el famoso certamen que prepara Francia para festejar el nacimiento del siglo XX, nos ha dado algunos detalles de su atrevido proyecto.

El objeto principal del puente es buscar en el aire el terreno que falta en el suelo para instalar cómodamente á todos los expositores entre el Trocadero, el puente y el Campo de Marte, evitando tener que recurrir á la Explanada de los Inválidos, que está muy distante del centro de la Exposición.

El puente partirá de la Fontana del Trocadero, y descenderá muy cerca de la Torre Eiffel; tendrá una anchura de 150 metros, por 500 de largo, y pasará á la altura de las estatuas de piedra del otro puente que allí existe.

Sobre esta inmensa planicie se establecerán museos, teatros, circos, hoteles, *restaurants*, cafés, conciertos, jardines, palmeras, fuentes, cascadas y demás espectáculos que puedan ofrecer algún atractivo al pueblo parisiense y á los visitantes de la Exposición.

La ornamentación del puente estará sujeta á estudios definitivos; pero entre otras alegorías, estará representado el siglo XIX, que descenderá en el abismo, y el si-

glo XX, que avanzará majestuosamente por el puente, acompañado de la Civilización, la Industria, el Comercio y el Progreso, que van á saludar á Francia.

El puente estará cubierto por una inmensa galería de cristales, y formarán el centro cinco elegantes cúpulas, que representarán Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, y en las arcadas estarán los escudos, colores y banderas de todas las naciones que concurran al certamen.

No faltará un ferrocarril eléctrico que conduzca á los visitantes de uno á otro extremo, y todo él será alumbrado por la electricidad, lo que de noche será de un efecto fantástico, visto desde cualquier punto de París, por lo que se puede asegurar que EL PUENTE SÁNCHEZ será el gran atractivo de la Exposición de París de 1900.

Nos complace en extremo que un compatriota nuestro haya merecido que su proyecto fije la atención del pueblo donde se halla el centro de la cultura universal,

no amor; yo, así, quiero escaparme de las angustiosas miserias de la vida, y limpio corazón y pensamiento de mundano fango, llegar hasta tus pies, Virgen Madre del Lirio de Galilea, más blancos que las azucenas y más puros que el primer rayo de luz que brotó al fiat divino.

Debes ser así: yo te veo, esbelta como la palmera de Arabia, blanca como la flor del naranjo, hermosa como la estrella de Oriente.

Un hombre, un sencillo obrero del arte, que debió verte aparecer en un ensueño, y al que filtraste con la luz de tu mirada la suma inspiración ascética, te pudo concebir, esculpiendo al remedar tus facciones en el duro tronco de un árbol, todos los dolores que resumiste en la cumbre del Gólgota, á la hora sexta de aquel Viernes sombrío que anunciaron los Profetas.

Quiso Salzillo, para modelar tu faz dolorida con la expresión del supremo desconsuelo, sorprender en el rostro humano el gesto de la suprema angustia... ¡Ah! Los ángeles, guiando su cincel, corrigieron ese sentido divino, esa humana actitud de la materia herida por mundanal dolor.

y se encrespaban los mares; las golondrinas, revoloteando en torno de la Cruz sobre la cabeza del Mártir, parecían, al batir sus alas negras, un nimbo de luto, y ellas arrancaron con sus picos los abrojos de la divina frente. Y entonces tu celeste figura se destacaba en el fondo negro del cielo. esbelta y erguida como el lirio resguardado de los huracanes furiosos y húmedos de las tormentas; desplegaste en cruz los brazos, y alzando al cielo aquella faz amarilla y hermosa, mojada en lágrimas, miraste á lo alto con tus ojos brillantes como los luceros de la noche, y plegados tus labios, más frescos y risueños otras veces que las rosas de Jericó, en la contracción del sollozo, quisiste repetir á Dios, como el ángel de la anunciación: «Señor, cúmplase en mí según tu palabra» Y en aquel «margo Consummatum est» apuraste la última hez del cáliz de hielos de tu dolor.

Aquella alta cumbre, las sombras, el trueno, el pavor, la gente que huía, las mujeres de Galilea, pegados al suelo sus rostros, la cruz, en ella muerto tu corazón; alzada al pie María, la pecadora de Samaria, y Tú allí, al lado del madero, llorando con lágrimas que podrían esconder el dolor eterno en los senos de la tierra y amar-



MADRID.—BIBLIOTECA DEL CENTRO MILITAR.

y celebraremos que merezca la aprobación del Gobierno francés, pasando á ser una realidad el grandioso proyecto ideado por nuestro estimado amigo el Sr. Sánchez Pastrana.

N. G.

## MATER DOLOROSA

ANTE «LA DOLOROSA» DE SALZILLO

APARTÁOS de mí, pasiones tumultuosas, ideas triviales, sueños de ambición, desvarios de gloria, fétida miseria que viste la fantasía con el espléndido y engañoso color de su vario y mentido prisma; barro inmundo en cuyo fondo negruzco dibuja mi locura caprichosas imágenes de una idealidad rastrera... ¡Oh!

Amores, orgullos, vanidades, raquílicas esperanzas de una ruín felicidad que no llegará; luchas eternas con sombras frías, con fantasmas vaporosos que la pupila alcanza y el tacto desvanece; escoria, cieno, podredumbre que raspa de mi locura ese mortal afán que me lleva sin rumbo, como alga que flotando en la espumosa cresta de las olas es arrastrada á merced de las corrientes. Pasión que me empujas, ilusión que me deslumbras, esperanza que me engañas, afán que me atormenta, sueño que me acaricias... dejadme, dejadme, lejos de mí. Apartaos. Como el gusanillo trepa saliendo de las rendijas viscosas del calizo terrón que sustenta el rosal, por el flexible tallo hasta la fresca y húmeda rosa columpiada por el aura, como en dulces siestas de eter-

El tronco, el robusto tronco de aquel árbol que antes sustentaba en sus ramas las verdes hojas estremecidas á la hora melancólica del alba por la primera caricia de la brisa diurna, que asemeja el alimento del día que despierta; el tronco, el robusto tronco de aquel árbol debió sustentarse con la amarga savia que alimentara la vegetación de la maldecida Jerusalén, para ser transplantado después á las vegas rientes de la ciudad muzá-rabe (1), que parece atada á la tierra por un cerco de plata, por el caudaloso río que la cife.

La inspiración creadora parece que, apoderándose de tu corazón con todas sus angustias, empapado con la hiel de todas sus amarguras, ha sabido modelar en él tus facciones.

La faz grabada en ese madero, es el corazón de la Madre de Aquel que gritó en la cruz: *Eli, Eli, lamma sabacthani!*

Quiers adivinar ¡vano empeño! el instante en que te vió el artista.

Estabas al pie de la Cruz, en la cumbre del monte de las Calaveras, enjugando las lágrimas de tus ojos con el blanco lino que oprimian tus manos, ¡oh Tú, la más hermosa de las doncellas de Nazaret, y la más pura que alentó sobre el haz de la tierra! Expiró Jesús, entonces tembló el suelo con el fragoso estrépito de un terremoto, y se conmovieron sus entrañas, hendiéronse las piedras, se rasgó el velo del templo de alto á bajo, oscurecióse el sol, y en el seno negro de los espacios retumbó el trueno y vibró el rayo; resucitaron los muertos, y las nieblas sombrías de aquel firmamento, que semejava desquiciarse, cayeron sobre los horizontes y los borraron; se amedrentó el ave y se inclinó la flor; torciéronse las plantas

(1) Murcia.

gar en toda su inmensidad el agua de los mares. Mirando al cielo... *Mater dolorosa!* dirían los ángeles... Ese, ese es el instante.

Hija de David, hermosa doncella de Judea: yo te saludo al apartar mi vista de ese tronco bendito en el que te esculpió el poderoso genio de un artista, en el más amargo de tus momentos, en el dolor de los dolores, á Ti, madre de la ternura y del amor.

Mezquina inspiración mundana tornará á mover mi pluma; mi corazón, revolcándose en las miserias de la vida, tornará á latir ansioso en pos de falaces y engañosos placeres; bárbaros delirios clavarán sus agujones en mi alma. Torno á ser hombre y pecador; vuelvo al polvo, como la piedra que marcando una trayectoria, finge subir á las nubes, y falta de fuerzas alpolvo torna; pero si algún día, en el desconsuelo de mis dolores y en las amargas soledades de mi vida, me acuerdo de la tuya; volveré á tus pies, y postrado de hinojos, mirando tus lágrimas puras como las perlas del mar, diré como el ángel, doblando mi cabeza y saludándote: *¡Ave María!*

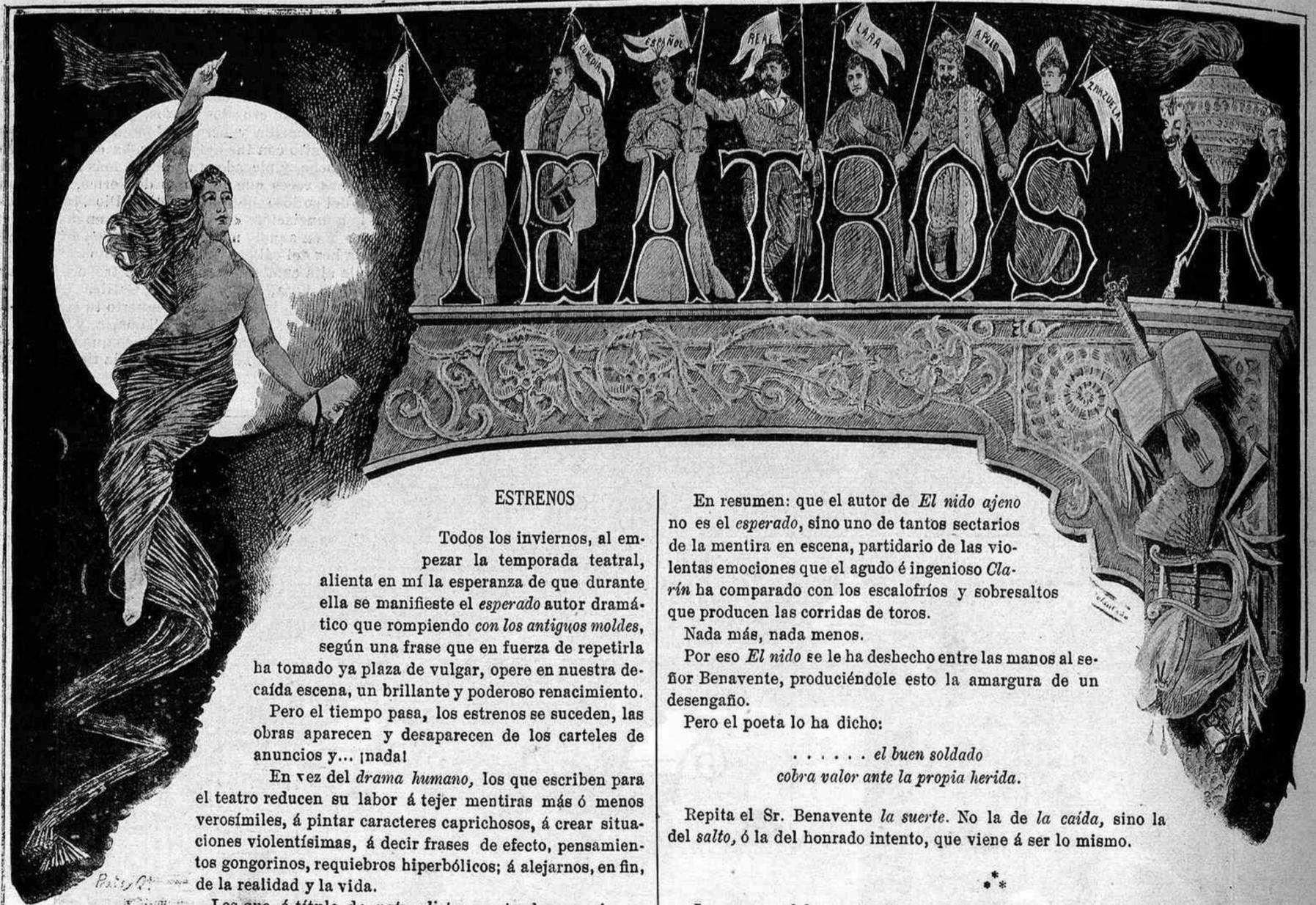
GONZALO CANTÓ.

## CANTARES

Aunque quisiera, no puede mi corazón olvidarte, porque mis ojos se niegan á dejar de contemplarte.

Viéndolo estoy con dolor, sin comprenderlo, bien mío, cómo el llanto de mi amor hace crecer tu desvío.

M. SERRANO DE ITURRIAGA.



## ESTRENOS

Todos los inviernos, al empezar la temporada teatral, alienta en mí la esperanza de que durante ella se manifieste el *esperado* autor dramático que rompiendo con los antiguos moldes, según una frase que en fuerza de repetirla ha tomado ya plaza de vulgar, opere en nuestra caída escena, un brillante y poderoso renacimiento. Pero el tiempo pasa, los estrenos se suceden, las obras aparecen y desaparecen de los carteles de anuncios y... ¡nada!

En vez del drama humano, los que escriben para el teatro reducen su labor á tejer mentiras más ó menos verosímiles, á pintar caracteres caprichosos, á crear situaciones violentísimas, á decir frases de efecto, pensamientos gongorinos, requiebros hiperbólicos; á alejarnos, en fin, de la realidad y la vida.

Los que, á título de *naturalistas*, pretenden emocionarnos, son, después de todo, románticos á lo Luis Eguilaz, el más dulzaino y amanerado de todos ellos.

Quien plantear problemas modernos, desarrollar tesis, resolver conflictos sociológicos, hacer el drama *intelectual*, y en lucha con sus deseos, nos ofrecen lo de siempre; es decir, lo de hace muchos años, desde que nos deslumbró con los resplandores de su genio dramático, D. José de Echegaray.

Y ello consiste en que el autor aplaudido de *La esposa del vengador* es aún ídolo. Tiene el pedestal carcomido y ruinoso, pero ante él se inclina la *gente nueva* con fervorosa devoción. Todavía es imitado en el procedimiento y en la forma de sus dramas.

Todos los autores noveles quieren, como él, sugestionarnos con la fosforescencia de su manera de decir, brillante, pero falsa.—De aquí el que las damas, doncellas, criadas y los galanes mozalbetes y viejos que vemos en las tablas, sean hablistas consumados, fisiólogos profundos, retóricos empalagosos, que van echando por la boca imágenes, sentencias y discursos. De aquí también el que resulten, *ellas*, impertinentes y redichas, y *ellos* doctores en Filosofía y Letras, y todos, unos fonógrafos vivientes que hablan sin pensar ni sentir.

¡Y qué monstruosidades imaginan los tales autores!

Porque el *realismo* de la casi totalidad de nuestros dramaturgos consiste en hilvanar escenas espeluznantes, situaciones desesperadas, donde las pasiones luchan desgreñadas á la manera de los gigantes de la fábula, y los más puros afectos resultan metidos en empresas odiosas que los deforman, hasta hacerlos antipáticos y repugnantes.

A lo mejor mézclanse con esto escenas de un enfadoso lirismo, y entonces se cambian las teorías para caer en el defecto contrario, en el de una *sensiblería* artificiosa y *cursi*.

En las producciones escénicas á que me contraigo, va la acción marchando incierta, á tropezones; unas veces lenta y fatigosamente, otras con marcada precipitación; cayendo y levantándose, como aquello que se dirige á un término desconocido y guiado por la mano insegura y torpe del acaso.

Además, como esas obras no reflejan nada propio, como no reproducen nuestras costumbres, no retratan nuestros vicios, ni nuestras virtudes, ni ningún elemento de la vida ordinaria; como todo lo que presenciarnos nos es completamente ajeno, no puede emocionarnos, y mediada la representación, empieza á caer sobre las tablas lo que un escritor francés llama *la lluvia gris de la mediocridad y del aburrimiento*.

Todo esto se me ocurre á propósito de *El nido ajeno*, comedia en prosa y tres actos del Sr. Benavente, estrenada por la compañía de Emilio Mario durante la segunda quincena del próximo pasado mes de Septiembre.

Resultó la obra un *proyecto*, una idea bastante para con ella escribir un drama, antecedentes preparatorios de un conflicto, la causa de una producción escénica, todo lo que se quiera, menos lo que se proponía el autor.

Este fué para el público un discípulo más de Echegaray, empleando idéntico procedimiento, queriendo emocionar con los mismos recursos, y cifándose, como si hubiera sido su patrón, al tan aplaudido y celebrado *Gran Galeoto*.

En resumen: que el autor de *El nido ajeno* no es el *esperado*, sino uno de tantos sectarios de la mentira en escena, partidario de las violentas emociones que el agudo é ingenioso *Clarín* ha comparado con los escalofríos y sobresaltos que producen las corridas de toros.

Nada más, nada menos.

Por eso *El nido* se le ha deshecho entre las manos al señor Benavente, produciéndole esto la amargura de un desengaño.

Pero el poeta lo ha dicho:

... el buen soldado  
cobra valor ante la propia herida.

Repita el Sr. Benavente *la suerte*. No la de *la caída*, sino la del *salto*, ó la del honrado intento, que viene á ser lo mismo.

\* \*

La empresa del teatrillo *Romea* ha tenido la buena suerte de que le dedique una de sus obras Felipe Pérez. Pero, pensándolo bien, la afortunada ha sido Loreto Prado, pues se le ha ofrecido nueva ocasión de mostrar sus dotes de actriz cómica, los recursos de su agudo ingenio, y las picardihuelas de su graciosa manera de decir.

Hace un tipo de bailarina, que no es posible concebir nada más notable.

Y es lo que yo digo. ¿Dónde ha aprendido lo que sabe ese demonio de chicuela, sin pasar antes por el Conservatorio, ni haber tenido quien la aconseje y, hoy mismo, careciendo de un maestro que la dirija?

¡Cualquiera lo averigua! Pero el hecho es que la tiple del teatro de la calle de Carretas sorprende, y todo ello es pura intuición.

No hay actriz cómica que como ella sepa subrayar la frase con tanta habilidad. En esto no tiene ejemplo.

Y para convencerse de lo que digo, basta recordar la escena del anarquista de *Un punto filipino*. No es sólo lo bien estudiado que está el tipo del borracho, sino cómo suaviza y hace tragar las atrevidas ocurrencias y los epigramas picantes de Jackson Veyan. El chiste de color más subido, Loreto Prado, al decirlo, le quita fuerza, lo satura de una inocente ingenuidad, lo deja caer en el oído como quien no hace nada; pero sin desvirtuarlo hasta hacer que pase inadvertido.

Yo sigo en mis trece. Si la señorita Prado hubiera tenido á su lado un director tan experimentado y peritísimo como Mario, ¡lo que sería ella como actriz!

Y si lo lograra pronto—porque todavía no es tarde—¡lo que llegaría á ser!

Y sola, por su propio esfuerzo, por su aplicación, por su laboriosidad, ¡lo que es!

La Hija de estos tiempos, la *graciosa* digna de otra escena, la artista sin protección, condenada á luchar con todas esas resistencias, que son el obstáculo de los verdaderos talentos.

Ella vencerá. Este año, el que viene, el otro... ¿quién sabe? pero hará su camino. Afortunadamente, es muy joven.

\* \*

*De P. P. y W* es una obra digna de Felipe Pérez. Con esto está dicho todo. Versificada con la *difícil facilidad*, con la fluidez, con la *vis cómica*, con la elegancia y el exquisito buen gusto que caracteriza al autor de *La gran vía*.

El público durante la representación se ve á mandíbula batiente, y celebra, aplaude y se hace lenguas del ingenio agudo de quien lo tiene tan probado, que el encarecerlo sería de todo en todo innecesario.

El menos observador advierte que al escribir la zarzuelilla de que me ocupo, ha estado el autor contentiendo los vuelos de su fantasía, limitando su voluntad, cifiendo sus facultades á un determinado propósito; pero *Quandoque bonus, dicitur Homerus*, y, naturalmente, á veces la obra crece y toma proporciones que no son las que han querido dársela.

Pero de cualquier modo que sea, resulta agradable y entretenida.

\* \*

En la interpretación, además de *Loretito*, se distinguió Bosch y ¿quién dirán ustedes?

Pu  
á qu  
tado  
A  
rech  
  
Pu  
estru  
no c  
sen  
nism  
rego  
arrar  
El

de zar  
mejor  
mi ar  
Al  
artista  
muy  
Y n  
hecha  
que n

Pues el joven Barraycoa. No cayó en las exageraciones á que es aficionado, y estuvo discreto y acertado. ¿Acertado? No quiero ser injusto: acertadísimo.  
A Dios lo que es de Dios, y á Barraycoa lo que de derecho le corresponde.

Ruiz de Arana, el actor puro, que observa bien, que estudia con aplicación incansable, que sabe decir, que no cae jamás en lo burdo ni en lo grotesco; el que representa, con mayores títulos que otro cualquiera, el *modernismo* en la escena, se ha unido con Rosell, la caricatura regocijada, la mueca risible, el ingenio carnavalesco, el arranque genial y desenfadado del género cómico.  
El uno y el otro han formado una compañía híbrida



BEINAVENTE

de zarzuela y verso, seria y cómica, que hará... lo que mejor convenga, durante este invierno, en el teatro de mi amigo M Parish.

Al propósito indicado han reunido en torno suyo otros artistas conocidos del público, y por sus merecimientos muy celebrados.

Y no son estas frases de cajón, de esas que se tienen hechas para las ocasiones. Precisamente soy yo de los que no las usan. Me gusta decir las cosas como me sa-

ben, y llamar al pan, pan, y al vino, vino; sin que me detenga en mi camino ningún género de consideraciones.

*Paquita Segura*, pongo por caso, me parece que está de sobra juzgada.

No hay quien ponga en duda su distinción, su gracia y la gallardía de su arrogante figura. Es una tiple que sabe cantar, cosa entre nosotros verdaderamente extraña, porque hoy, para pisar la escena, lo único que hace falta es buen *palmito*, plasticidad en la figura, y mucho desenfadado. Sobre todo esto último.

Emilia Mavillard, la inimitable criada de la obra *Zaragüeta*, la actriz discretísima y concienzuda, que tantos aplausos ha sabido conquistar en Lara, y que se distingue por la propiedad exquisita con que viste los personajes, y su sencilla y natural manera de decir, me parece que tampoco ha menester de recomendaciones.

No le hacen falta á Leocadia Alba ni á otros muchos cómicos de los que figuran en la lista de compañía que han publicado Rosell y Ruiz de Arana.

Son dos personalidades artísticas que tienen en Madrid tan grandes simpatías, y abundan tanto sus admiradores y entusiastas, que tengo para mí que no es proyecto disparatado el que han concebido. Van á salir de la plaza del Rey, no con las manos en la cabeza, sino con los bolsillos repletos de monedas y billetes del Banco de España.

Si esto llega á suceder, no seré yo el que lo sienta.

EL ABATE PIRACAS

(Ilustraciones de F. Adelantado.)

## FABLADURÍAS

Ya sabrán ustedes las últimas noticias.

No han quedado ni los rabos.

Hablo de los japoneses y los chinos, y particularmente de estos últimos.

No aludo al ministerio, aunque también se haya visto al borde de *Pechili* ó *Pachulí*, ó como denominen á ese río vecino de «*Pekin sur Seine*,» según dice un periódico francés.

Un telegrama dice que el combate fué terrible y naval.

Otro telegrama asegura que fué terrestre, y que pasa de un millón el número de los arrastrados.

Es decir, el número de los muertos en la pelea.

Y añade que flotaban las cabezas como boyas caprichosas.

*Ergo* el combate debió de ser naval, á menos de que flotaran las cabezas en su propia tinta, ó en su propia sangre.

Después se ha sabido, por conducto de corresponsales de *The Standard*, *The Times*, y *Daily News*, respectivamente, que sí había chinos y japoneses y que se había librado un combate, pero sin pormenores y aun sin conocer el número de piezas cobradas.

Cuestiones siempre dificultosas, al par que internacionales, como opinaba un funcionario en el ministerio de Estado, «al par» que caballero de lenguas, según él, por más que nadie le había conocido más de una.

En España estamos libres de esas cuestiones, en buena hora lo digamos.

Lo más que puede sobrevenir, de cuando en cuando, es un tropiezo con Andorra: nos imponemos, y en paz. Verdad es que nuestros Gobiernos nunca consentirían que algún país más ó menos exterior nos achicara.

Aún hay hombres de empuje y caudillos, y el pueblo del Dos de Mayo no está ahí, precisamente; pero hay Dos de Mayo, y pueblo, y... ¿quién sabe?

—¡Ah! Si hoy nos invadieran, ¿qué pasaría, Jorge? preguntaba una señora á su esposo.

—¿Hoy? Las piedras se levantarían como un solo condejal para defender á la patria.

Es la obsesión constante de Jorge, que tiene á la vista una contrata de empedrado.

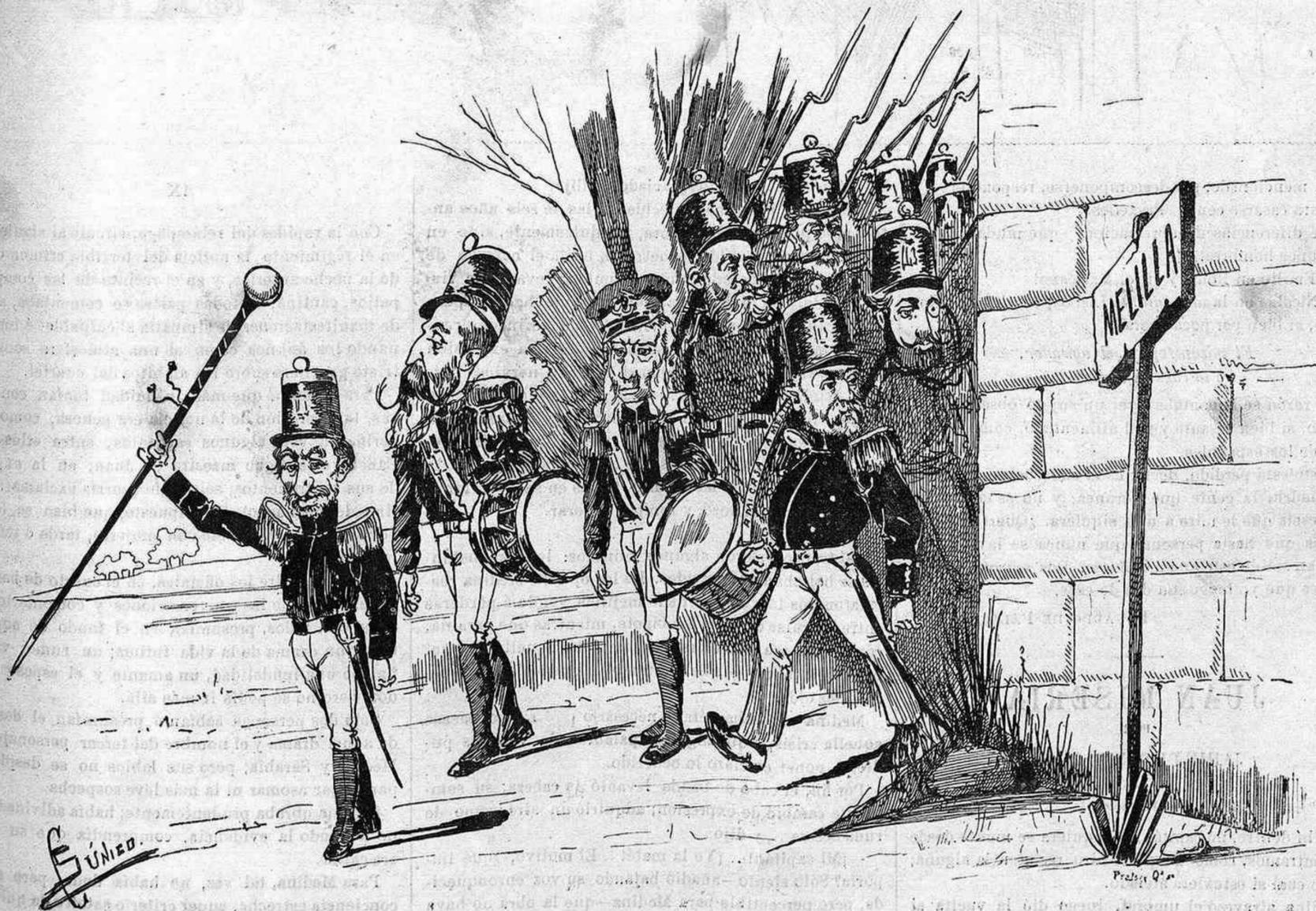
Afortunadamente para el Dos de Mayo y para nosotros y para todos, no hay probabilidad siquiera de un conflicto ó de un concierto universal ni europeo.

Las naciones se estiman mutuamente, aun en mucho más que valen; se consideran, se miman, y aunque no se desarman, es precisamente por mantener el *statu quo*.

El *statu quo*, que uno de nuestros primeros concejales cree que es lo mismo que Estatuto.

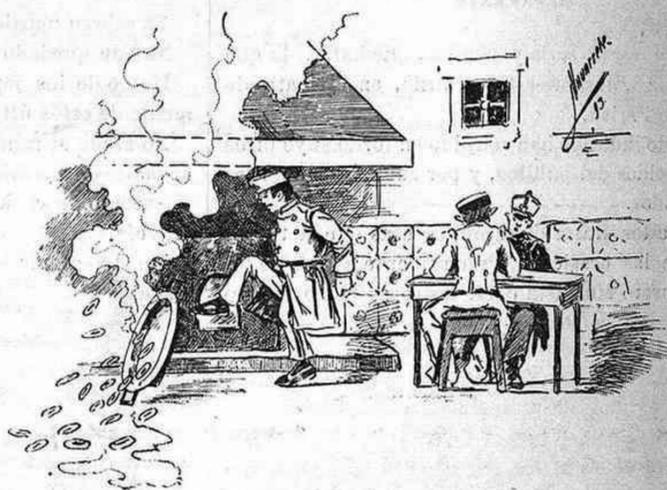
Como un amigo nuestro, también persona importante, relativamente, supone que D. Emilio Castelar ha ido á Roma para pedir la dispensa á Su Santidad, ó la dispensa, que dice el mencionado sujeto.

—¿Para qué? le preguntaron.



Cambio de guarniciones: Fuerzas que, según la opinión pública, irán á guarnecer el fuerte de Cábrizas Altas el mes próximo.

## CUESTIONARIO.—REFORMAS MILITARES, por Navarrete.



Y el mencionado, sin descomponerse, respondió:

—Para casarse con D. Práxedes.

¡Qué diferencias de apreciación y qué mudanzas las de algunos hombres!

¡D. Emilio en Roma y en el Vaticano!

¡D. Nicolás en la mar salá de Lisboa, cautivo del Gobierno, si bien por pocas horas!

*El misántropo y el agitador,  
ó la casa de vecindad.*

Con razón se lamentaba ayer un sujeto observador y experto, si bien cesante y mal alimentado, como la mayoría de los españoles.

—Esto está perdido, decía; cada año vuelve más tarde á Madrid la gente que veranea, y no se encuentra una peseta que le mire á uno siquiera. ¿Querrán creer ustedes que hasta personas que nunca se lavaban la cara han salido este año á bañarse? Dos *marqueses* suscritores que yo tengo son dos de esos.

EDUARDO DE PALACIO

## JUAN MISERIA

POR

JAIME DE SANTA-CILIA

(Continuación.)

—Ahí dentro, mi capitán; ni siquiera se mueve desde que entramos, como tampoco hizo resistencia alguna; parece cual si estuviera alorado.

Medina atravesó el umbral, luego dió la vuelta al mostrador, hasta colocarse delante de Villegas.

—¡Qué has hecho, desgraciado! le dijo.

Y aquellas palabras, parecidas á las de seis años antes, pero pronunciadas ahora, no dulcemente, sino en tono triste, conmovido, penetraron hasta el corazón de Villegas como acerada punta de puñal; levantó la vista, fijándola en la de su capitán; trató de hablar, pero su garganta sólo pudo producir un ronco é incomprensible sonido; luego tomó su fisonomía una expresión extraña, indefinible, así como si una risa nerviosa quisiera acudir á sus labios...; mas ante aquella mirada melancólica que parecía compadecerle y reprochar su arrebato, sus piernas flaquearon, dobló las rodillas, dejándose caer pesadamente sobre el mostrador, y con la cabeza oculta entre las manos, tintas en sangre, lanzó un prolongado sollozo, y rompió á llorar.

Así transcurrieron algunos minutos: los circunstancias se hallaban conmovidos. De los ojos de Medina resbalaron dos lágrimas por sus mejillas, yendo á perderse entre las guías de su rubio bigote, mientras que Sarabia, con los brazos cruzados, contemplaba aquella escena, mudo y sombrío, sintiendo también que se le humedecían los ojos.

Medina esperaba: érale necesario que pasase aquella crisis, y que algunas palabras de Villegas pudiesen poner en claro lo ocurrido.

Por fin, el cabo de banda levantó la cabeza; su semblante cambió de expresión; adquirió un aire como de ruda fiereza... y dijo:

—¡Mi capitán!... ¡Yo la maté!... El motivo, ¿qué importa? Sólo siento—añadió bajando su voz enronquecida, pero perceptible para Medina—que la obra no haya sido completa... ¡Él, no sé quién es! ¡Él, huyó!

IX

Con la rapidez del relámpago, circuló al siguiente día en el regimiento la noticia del terrible crimen cometido la noche anterior, y en el recinto de las compañías, patios, cantina, en todas partes se comentaba, seguido de manifestaciones de simpatía al culpable, é impresionando los ánimos como si una atmósfera sombría y triste gravitara sobre los ámbitos del cuartel.

Para aquellos que más intimidad tenían con Villegas, la impresión de la noticia era penosa, como así se verificaba con algunos sargentos, entre ellos Pedro Canelo, el antiguo maestro de Juan; en la explosión de sus sentimientos, sólo se le ocurría exclamar: «¡Lástima de muchacho! ¡Por supuesto, que bien se lo decía yo!... ¡Si el que se mete con mujeres, tarde ó temprano la paga!

También entre los oficiales, en el cuarto de banderas, era el objeto de las conversaciones y comentarios; muchos, casi todos, presumían en el fondo de aquel crimen, un drama de la vida íntima; un rumor vago señalaba una infidelidad, un amante y el esposo vengador, pero no se podía ir más allá.

Sólo dos personas sabían ó presumían el desarrollo de aquel drama y el nombre del tercer personaje: eran Medina y Sarabia; pero sus labios no se desplegaban para dejar asomar ni la más leve sospecha.

Sarabia obraba prudentemente; había adivinado, pero no teniendo la evidencia, comprendía que su misión era callar.

Para Medina, tal vez, no había duda; pero aquella conciencia estrecha, aquel criterio estoico de que se hallaba revestido, le obligaban á guardar en el fondo de

su alma toda la historia de aquellos sucesos, que con un leve esfuerzo de inteligencia hubiera podido relatar, porque la falta de prueba impedía ser presentado ante la justicia al verdadero causante del crimen que se imputaba á Villegas.

Si en aquella terrible noche el ultrajado esposo hubiera podido, levantando el arma homicida, atravesar dos pechos: si al comparecer ante los representantes del poder judicial hubiera señalado, no un cadáver, sino dos, entonces, ante la sociedad, ante las leyes, Villegas no hubiera pasado por asesino vulgar, sino por vengador de la honra ultrajada: hubiérase pronunciado el fallo, teniendo que acudir al art. 438 del Código ordinario, y cualquiera que fuese la elevación del que manchaba el hogar ajeno, el escándalo quedaba cubierto por el manto de la ley.

Pero sólo había una víctima, la culpable, y, por ende, el burlador era desconocido para el burlado; ni un indicio algo indudable podía señalarle á la justicia, sirviendo de descargo al marido criminal: y la más leve sospecha convertida en comentario público, habría producido: primero, el escándalo; después, porque así es la sociedad, la bfa y el ludibrio del ultrajado, pues la debilidad humana hubiera rendido culto al que tan encumbrado se hallaba al ofender, considerando como gracia mundana la que no era sino la impudencia del delito.

En aquellos á quienes guiara el afecto ó la rectitud de conciencia, la conmiseración hacia Villegas hubiera durado breve plazo, hasta verle desaparecer en el fondo del presidio: en los demás, los de conciencia lata, sólo podía esperarse risa hurlona y cruel.

Se ha dicho que sólo dos conocían ó adivinaban el secreto de aquel drama; no, había otro, el teniente coronel Mendoza, á quien, por el afecto que los unía, lo había indicado Medina.

Villegas fué incomunicado en un calabozo del cuartel La jurisdicción de guerra era la llamada á conocer en el delito, porque no dejaban lugar á duda los preceptos

del Código militar: el culpable pertenecía al servicio activo, el delito no estaba sometido especialmente á jurisdicción determinada, y además se cometió en la morada propia y persona de la cónyuge, hasta cierto punto dependiente de la de Guerra; por todo ello, aunque el juzgado de guardia acudiera á la casa del crimen incoando previas diligencias, declinó en el de instrucción del ejército, nombrado por la plaza.

Desde el momento de su incomunicación, Villegas se había encerrado en un mutismo casi absoluto; en su indagatoria no pudo el juez instructor, por más recursos que trató de emplear, arrancarle otra cosa que la confesión de su delito, categórica y lacónicamente, y ni una palabra más... ¿Qué móviles le habían empujado?... ¡No lo sabía!

Solamente en las declaraciones de algunos testigos, y no presenciales, podía vislumbrarse algo así como causas determinantes fatales del delito: alguno afirmó que Villegas debía haber sido impulsado por los celos; otro agregó que era probable la infidelidad de la esposa... Pero no hubo más allá.

No había, por consiguiente, muchos trámites que recorrer en el proceso: así es que, ocho días más tarde, se decretaba la elevación á plenario, y en el mismo llegó á noticia de Villegas, que acto seguido mandó recado á Medina, rogándole pasase por la prisión.

Una hora después de recibido el recado, Medina, con aire triste, conmovido, se avistaba con Villegas.

—¿Qué deseas de mí, desgraciado? le preguntó.

—Mi capitán: mañana, regularmente, me presentarán la relación de los señores oficiales para nombrar defensor: quisiera que usted, que me apadrinó durante tantas veces en esta vida, lo hiciera ante la justicia.

—Así me lo esperaba; pero ten en cuenta que echas sobre mi conciencia un penoso deber, que no sé si tendré medios para cumplir cual debiera.

—Cumpla usted como buenamente pueda. Casi mejor prefiero ver delante de mi pecho las balas de cuatro ti-

radores, ó el palo... que llevar la cadena y el grillete del presidio

(Continuará.)

PREFERENCIA

Que disputen no me opongo  
Los partidos por furrón.  
Que yo prefiero el Jabón  
de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris



Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU  
Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada com da.

En Madrid, depósito al por Mayor :  
Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—Libros, fotograf., etc.  
GRATIS y f.º con bonitos especimen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.ª Editores.—Box 228. Amsterdam.  
Casa de confianza.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín & Cia., Banqueros y Expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrecé por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

SE VENDE

La Historia de España de La Fuente, edición de gran lujo, con encuadernación de pergamino,  
Precio: 175 pesetas Rosales, 10.

**SALICILATOS**  
DE BISMUTO Y CERIO  
DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.  
Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍSICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO, PROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS, REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.  
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

**ALMACEN GENERAL DE ROPAS**  
para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,  
DE VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA  
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).  
Habana.  
Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo  
**EL ELÍXIR GODINEAU** es el único remedio  
(sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.  
REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.  
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA  
El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arenal 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C.ª, Tallers, 22.  
en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1º, N.º 19).

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

# VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

**POLVO DE ARROZ EXTRA**  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

**LA FAVORITA**

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

## LA MARGARITA EN LOECHES

*Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria*, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, *Madrid, Jardines, 15, bajo*. Depósito central y único.

Hecho el análisis por *M. HARDY*, químico-ponente de la *Academia de Medicina de París*, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico *Dr. D. Manuel Sáenz Díaz*, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la *MARGARITA DE LOECHES* es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la *MARGARITA* doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, *JARDINES, 15, BAJO DERECHA*, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

### GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—*Billetes, Jardines, 15.*

**Gran Moda.** Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patronies.

Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: **1, Clavel, 1, Madrid.**

### INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, *Claudio Coello, 20.*

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, *Claudio Coello, 20, Madrid.*

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

# BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

# MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andreu*.  
Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los DIENTES.

### VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.  
En todas las Farmacias de España.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

## CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comuncan al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.  
En la *Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PA* y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas la buenas *Parfumerías*.



LOS **ASMA Y CATARRO** Reunias  
Curados por los **CIGARRILLOS** del **POLVO ESPIC** Neuritis  
Venta por Mayor: *PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.*  
MEDALLA DE ORO — FUEBIA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada cigarrillo  
Depósito en todas las *Droguerías y Farmacias de España*

## COMPANÍA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la *COMPANÍA COLONIAL* tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas.  
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la *COMPANÍA COLONIAL*  
Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco 15 fr.

### PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

## LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et C<sup>o</sup>

## MELILLA

Historia de la campaña de Africa de 1893-94; relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limitrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por *Adolfo Llanos y Alcaraz*.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de *Regino Velasco*, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

Marcos 500.000

ó sean aproximadamente

# Ptas. 750.000

importa en caso más feliz el Premio Mayor de la 307 Lotería de Hamburgo, garantizada por el Estado. Esta lotería consiste de 110.000 billetes, de los cuales 55.400 serán sorteados sucesivamente con premios en 7 clases. Los premios más grandes son en la

	Marcos	Marcos	
1. <sup>a</sup> clase. . .	50.000	4. <sup>a</sup> clase. . .	65.000
2. <sup>a</sup> » . . .	55.000	5. <sup>a</sup> » . . .	70.000
3. <sup>a</sup> » . . .	60.000	6. <sup>a</sup> » . . .	75.000

y en caso más afortunado en la 7.<sup>a</sup> clase eventualmente

Marcos 500.000

Especialmente

Marcos 300.000, 200.000, 100.000, 75.000, 50.000, 40.000, 20.000, &

Cuesta para la 1.<sup>a</sup> clase un billete original entero, 9 ptas.

Medio billete original, 4,50.

El precio para billetes de las clases siguientes como los demás por menores se verá del prospecto oficial. Suministramos directamente al interesado los billetes pedidos, contra recibo de su importe en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, sobre Madrid ó Barcelona á nuestra orden, que debe venir en sobre fuerte bien lacrado y certificado, y verificado el sorteo, se manda seguidamente la lista de sorteo. Los pedidos deben dirigirsenos lo más pronto posible; pero en todo caso, antes del

10 de Noviembre de 1894.

## VALENTÍN Y COMP.<sup>a</sup>

Expendeduría general de lotería, HAMBURGO, Alemania.

Para poder orientarse, se envía gratis el prospecto oficial á quien lo solicite.